

(Luzes)

ACTO PRIMERO

~~ANA~~
ANA

"Lunes 6 de julio de 1942"... (~~A Miop~~) 1942... ¿Será posible Miop? Apenas tres años... (se sienta en el sofá mientras sigue leyendo.) "Querido diario, ya que los dos vamos a ser grandes amigos, pues estaremos juntos todo el tiempo, voy a comenzar por contarte algo de mí... Me llamo Ana Frank... tengo 13 años de edad... nací en Alemania el 12 de junio de 1929... Como mi familia es judía, tuvimos que emigrar a Holanda cuando Hitler tomó el poder. (Mientras el señor Frank lee con voz emocionada, otra voz se une suavemente a la de él, como si viniese del más allá. Es la voz de Ana.) (juntos): "Mi padre tuvo que comenzar un trabajo nuevo, se dedicó a la importación de especies y hierbas... Las cosas fueron bastante bien para nosotros hasta 1940... Después vino la guerra y la capitulación de los holandeses, seguida de la ocupación alemana... Entonces las cosas se pusieron muy mal para los judíos..." (La voz del señor Frank se va extinguiendo y continúa sola la de Ana. Las luces se apagan lentamente hasta llegar a una oscuridad total; cae el telón sobre la escena.) Obligaron a papá a dejar su negocio... yo tuve que entregar mi bicicleta... no pude ir más a la escuela común holandesa... ni al cine... ni andar en automóvil... y más adelante tampoco en tranvía... y un millón de cosas más..." Nos obligaron a usar la estrella amarilla sobre nuestras ropas... Pero de una manera u otra los muchachos siempre conseguíamos divertirnos... Ayer papá me dijo que teníamos que dejar nuestra casa... íbamos a escondernos... no quiso decir dónde... Esta mañana, a las cinco, mamá me despertó y me dijo que me vistiera lo más rápido posible y que me pusiera todas las ropas que pudiese... unas encima de otras... porque resultaría muy sospechoso que fuésemos por las calles con maletas... Sólo cuando estábamos en camino supe a dónde íbamos... Nuestro escondite sería en los altos del edificio, donde papá había tenido su negocio... Otras tres personas vendrían con nosotros... los Van Daan y su hijo Peter. Papá conocía bien a los Van Daan pero nosotros nunca los

e/100/12

Wdys 1304751

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

habíamos visto. (Durante las últimas líneas se levanta el telón sobre la nueva escena. Las luces se encienden lentamente y la voz de Ana se extingue suavemente.)

ESCENA II

Es de mañana, muy temprano, un día de julio del año 1942. Las paredes de los cuartos están completamente limpias. No se nota ahora mismo ningún rastro de vida... Las fotografías que se vieron en la escena anterior, lo mismo que un mapa de guerra pegado contra una puerta, una planta muerta debajo de la claraboya, etc..., todo ha desaparecido. Los tres miembros de la familia Van Daan están esperando que lleguen los Frank. El señor Van Daan es un hombre corpulento, adusto, de unos cuarenta y ocho años de edad. Se pasea nerviosamente por el cuarto mientras fuma para calmar su excitación. Las ropas que usa al igual que el sombrero, son caras y muy bien cortadas. La estrella amarilla de David aparece visiblemente colocada en todas las ropas de él, así como las de su esposa e hijo. La señora Van Daan está sentada en el sofá aferrada a sus posesiones: una sombrerera, una valija, etc. Es una mujer bonita que apenas ha pasado los cuarenta. Sobre sus ropas lleva un tapado de piel. Peter Van Daan está de pie al lado de la ventana que hay en el cuarto de la derecha; mira hacia la calle. Es un muchachito de dieciseis años, algo tímido y desgarbado. Lleva un saco sport corto, pantalones estilo holandés y una gorra. A sus pies hay una pequeña caja que guarda un gato. La señora Van Daan estornuda. El señor Van Daan se sobresalta, la mira y después, observa su reloj. Ella se levanta y va a él muy excitada.

Sra. VD: ¡Algo les ha pasado, estoy segura!

Sr. VD: ¡Vamos Kerli, tranquilízate!

Sra. V.D: El señor Frank dijo que estarían aquí a las siete, a más tardar. Dijo que...

Sr. VD: Recuerda que tienen que caminar más de tres kilómetros. Tenemos que esperar...

Sra. VD: ¡Los han agarrado... eso es lo que pasa! Los han agarrado. (Afuera se oyen ruidos. El señor Van Daan indica a su esposa que alguien viene.)

Sr. VD: ¿Ves? ¡Ahí están! (Peter levanta la caja con el gato, la pequeña valija del colegio y va al cuarto principal al lado de sus padres. El señor Frank sube las escaleras. Se le ve mucho más joven que en la escena anterior. Sus movimientos son rápidos y todo su aspecto emana tranquilidad y confianza. Lleva un sobretodo de calidad, usa sombrero y trae en la mano una caja de cartón. Va hacia los Van Daan y estrecha la mano de los tres.)

FRANK: Señora Van Daan, ¿cómo está usted? Amigo Van Daan... (Explicando su tardanza.) Demasiados policías por las calles... Tuvimos que alejarnos un poco... hacer un rodeo...

(Aparecen Margot Frank, la señora Frank, Miep, que ahora no está embarazada, y el señor Kraler. Suben las escaleras con paquetes, valijas etc. En las ropas de todos ellos, excepto Miep y el señor Kraler se nota la estrella amarilla de David colocada en lugar bien visible. Margot tiene 18 años, es bonita, tranquila y más bien educada y muy reservada. *Al igual que su esposo, tiene un leve acento alemán. El señor Kraler es un simpático holandés de buen corazón, en quien se puede confiar. Usa un aparatito para poder oír. Mientras Miep y el señor Kraler van hacia el fondo del escenario para dejar los paquetes y cajas que traen, la señora Frank se vuelve para llamar a Ana que ha quedado atrás.)

EDITH: ¿Ana? ¿Ana?

(Ana sube las escaleras saltando alegremente. Tiene 13 años, es inquieta como una ardilla interesada en todo y por todo lo que signifique vida, es sumamente viva en sus emociones e impulsos. Sobre las ropas de colegio lleva una capa, usa medias largas gruesas. Trae en una mano la valija de colegiala. El señor Frank presenta a las dos familias.)

FRANK: Mi esposa Edith... el señor y la señora Van Daan... (la señora Frank va hacia ellos y les estrecha la mano con ternura.) Peter... mis hijas Margot y Ana.....

(Ana se acerca al señor y la Señora Van Daan y hace una reverencia cortés al darles la mano. Después se saluda con Peter e inmediatamente comienza una gira de inspección por todo el cuarto, su nuevo hogar, llegando hasta el alfiler. Miep

coloca en el armario las cosas que hay en los paquetes que trajeron.)

KRALER: (dejando las cosas que él traía) Les ruego me perdonen si el cuarto no está muy bien arreglado... ^{Voy a} ~~comodar~~ ^{acomodar} ~~estante~~ estante

FRANK: Por favor, no se disculpe... Además vamos a tener tiempo suficiente para arreglarlo todo nosotros.

MIEP: (enseñando a la señora Frank un armario) Aquí pusimos los alimentos a medida que iban llegando. Las medicinas en este estante... el jabón allí... la ropa...

EDITH: ~~Gracias Miep~~

MIEP: (yendo al cuarto de Ana y dejando allí una maleta). Hice las cosas como me indicaron el señor Frank y el señor Kraler... (Sale del cuarto.) Y ahora van a tener que disculparme si los dejo pero tengo que ir hasta el otro lado de la ciudad a buscar las tarjetas de racionamiento para ustedes.

EDITH: ~~(a su marido) ¿Tarjetas de racionamiento? Pero si llegan a ver nuestros nombres en ellas sabrán que estamos aquí.~~

(El señor Kraler y Miep hablan al mismo tiempo.)

KRALER: No llevarán sus nombres...

MIEP: No se preocupen... Eso ya está arreglado. (Sale apurada) Hasta luego.

FRANK: Muchas gracias por todo, Miep.

EDITH: ¹ ~~(al señor Kraler) Pero entonces... si no llevan nuestros nombres... serán ilegales... (se vuelve a su esposo) ¿Esas tarjetas serán ilegales? Nosotros nunca hemos hecho nada contra la ley!~~

FRANK: (tranquilizando a su esposa con ternura) Me temo querida que desde ahora en adelante no vamos a vivir precisamente de acuerdo con las leyes...

KRALER: (tranquilizando a la señora Frank al mismo tiempo que le entrega algunas cosas que traía escondidas en los bolsillos; jabones, fósforos, etc.) Esto no es mercado negro, señora Frank, al contrario, nosotros lo llamamos mercado blanco... porque con ello ayudamos a miles y miles de personas que tienen que esconderse en Amsterdam.

(Afuera se oye el carrillón que toca el cuarto de hora antes de las ocho; el señor Kraler mira su reloj. Ana al bajar corriendo las escaleras se detiene en la ventana, separa las cortinas y mira hacia la calle.)

ANA: ¡Qué maravilla!

KRALER: Es mejor que me vaya... tengo que salir de aquí y estar de vuelta en la oficina antes que lleguen los empleados. No podemos despertar sospechas. (Va dando la mano a cada uno de los refugiados, después se dirige a las escaleras) Miep o yo vendremos todos los días para traerles comida, noticias y saber lo que precisan. Para mañana voy a conseguir un cerrojo más fuerte para colocar en esa puerta (Señala la que está al pie de la escalera) y sólo lo abrirán cuando escuchen nuestra señal. (al señor Frank) No se olvide de explicarles lo del ruido...

FRANK: No... enseguida les hablaré.

KRALER: Entonces adiós... por el momento... Volveré a la noche cuando todos se hayan ido.

FRANK: *Hasta luego, señor Kraler.*

EDITH: *(estrechándole la mano)* ¿Cómo podemos agradecerle?

(TODOS MURMURAN EXPRESIONES DE GRATITUD)

KRALER: (pasa al lado del señor Frank y le dá la mano.) Jamás me hubiera imaginado que un día vería a una persona como el señor Frank obligada a esconderse... Cuando pienso. (Se corta emocionado y sale. El señor Frank lo sigue, baja las escaleras y cierra la puerta tras él. Peter se acerca a Margot y le estrecha la mano.)

mucho a estante a acomodar

2 EDITH: (a su esposo con ansiedad) ¿Qué quiso decir con eso del ruido?

FRANK: Ya les voy a explicar.

(Todos comienzan a desvestirse, descubriendo que han traído varias prendas unas encima de las otras. Sobre cada sweater, vestido, etc. que se quitan aparece nuevamente en lugar bien visible la estrella amarilla de David. La señora Frank se quita los guantes con mucho cuidado.)

1 Sr. VD: (quitándose el sobretodo, la chaqueta, etc.) Es un milagro que no nos hayan arrestado... caminando así por las calles... Petronella con ese tapado de piel en pleno julio... y ese estúpido gato de Peter maullando todo el tiempo...

ANA: (quitándose unas bombachas como si estuviese sola). ¿Un gato?

EDITH: (nerviosa por lo que hace Ana) ¡Ana por favor!

ANA: No te asustes, mamá... tengo puestas tres más... (Sigue quitándose las.)

(Cuando terminan de desvestirse se disponen a escuchar lo que tiene que decirles el señor Frank)

Lo digo hasta dentro de un año
Juan
Frank
FRANK: Vamos a hablar sobre nuestra vida aquí. Los empleados llegan a las ocho y media y se van a las cinco y media... de modo que para estar bien seguros, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde debemos movernos solamente cuando sea estrictamente necesario y sin zapatos... si hablamos, tendremos que hacerlo casi susurrando y bajo ningún motivo podremos hacer correr el agua de la pileta o de, perdóneme, el ^{Water} ~~Water~~. Las ~~taberías~~ ^{taberías} bajan por el edificio y cualquier ruido se oíría en seguida... Tampoco podremos arrojar nada... (Afuera se oyen pasos de soldados que marchan y el señor Frank se calla. Va al dormitorio de la derecha seguido por Ana y mira por la ventana. Los pasos se alejan. Satisfecho, vuelve a sus amigos y continúa.) No debemos arrojar nada a la calle, eso podría revelar que hay gente viviendo aquí... todos los

residuos serán quemados de noche en el hornillo. De esta manera tendremos que vivir hasta que todo haya terminado... ~~si hemos de sobrevivir.~~

(Todos quedan en profundo silencio por un rato)

EDITH: ~~Hasta que haya terminado.~~

FRANK: Después de las seis nos podremos mover... hablar, reír, cantar, leer y jugar... igual que lo haríamos en nuestras casas. (Mira el reloj) Y ahora creo que sería prudente que todos nos retirásemos a nuestros cuartos y nos arreglásemos antes que sean las ocho y media. Señora Van Daan, usted y su esposo vivirán arriba... lamento que ^{no} haya lugar allí para Peter pero estoy seguro que se encontrará bien en ese cuartito cerca de nosotros. Este cuarto grande será el ambiente común donde todos nos encontraremos para comer, conversar... seremos una gran familia...

Sr. VD: ¿Y usted y su señora dónde van a dormir?

FRANK: De noche este será también nuestro dormitorio. (Señala un gran diván.)

Sra. VD: (hablando al mismo tiempo que su esposo) No, no, eso no está bien... Nosotros dormiremos aquí y ustedes ocuparán el cuarto de arriba.

Sr. VD: (hablando al mismo tiempo que su esposa) No es justo, no podemos permitirlo.

FRANK: Por favor... He pensado en esto durante muchas semanas. Y créanme que es la mejor distribución... Ese cuartito será el dormitorio de Peter y este un poco más grande el de mis hijas.

Sra. VD: (al señor Frank) Nunca... nunca podremos agradecerle... (se vuelve a la señora Frank) No sé que hubiera sido de nosotros sin su esposo...

FRANK: Usted sabe bien cuánto me ayudó el señor Van Daan cuando yo llegué con mi familia a este país... sin hablar el idioma... (Yendo hacia ellos.) Permítanme que les ayude con sus cosas...

Sr. VD: No, no, gracias. (a su esposa) Vamos, ven, Liefje.

Sra. VD: ¿Estarás bien Peter? ¿No tendrás miedo?

PETER: (confuso) Por favor, mamá.

(Los esposos Van Daan suben las escaleras y van a su cuarto)

FRANK: (volviéndose a su esposa) Tú también tienes que descansar un rato, Edith. No pegaste un ojo en toda la noche... ni tú Margot...

ANA: Yo sí... dormí lo más bien, papá. ¿Raro, no? Sabía que era la última noche que dormiría en mi cama y sin embargo dormí como un lirón...

FRANK: Me alegro, Ana... Así ahora podrás ayudarme a arreglar las cosas. (A Edith y Margot) Vengan conmigo... Descansarán en este cuarto por el momento. (Agarra las ropas que quedaron sobre la mesa y va al dormitorio de la derecha.)

EDITH: ~~¿Estas seguro que?...~~ Yo también podría ayudarte... ~~No estoy cansada...~~ Y Ana no ha tomado su leche.

FRANK: ~~Yo se la daré~~ (A Ana y Peter) Ana, Peter... quitense ya los zapatos... Antes que se olviden. (Va hacia el cuarto de la derecha seguido de Margot)

EDITH: ~~¿No estás cansada, Ana?~~

ANA: No, estoy muy bien. Voy a ayudar a papá.

EDITH: ~~Peter, me alegro mucho de que puedas estar con nosotros!~~

PETER: Gracias señora Frank. ~~Como cosas de la~~

(La señora Frank entra en el dormitorio. Durante la escena siguiente entre los chicos, el señor Frank ayuda a Margot a colgar las ropas en perchas. Edith se acuesta en el diván. Los Van Daan en su cuarto arreglan sus cosas. En el cuarto principal Ana y Peter se quitan los zapatos. Peter, consciente de lo que hace, actúa tímidamente. Saca el gato de su encierro.)

ANA: ¿Cómo se llama tu gato?

PETER: Mouschi.

ANA: ¡Mouschi! ¡Mouschi! ¡Mouschi! (Levanta el gato y camina con él. A Peter.) Me encantan los gatos. Yo tenía uno... precioso, chiquitito... pero me obligaron a dejarlo en casa. Le dejé comida y una nota para que os vecinos se hicieran cargo de él... Lo voy a extrañar muchísimo. Bueno, la... porque era una gata... ¿El tuyo qué es? Gato o gata? (Lo levanta en alto y lo mira)

PETER: (incómodo) Gato, y no le gusta la gente extraña. (Se lo quita y lo pone de vuelta en la caja)

ANA: (sin molestarse) Pues ahora tendrá que acostumbrarse, ¿no te parece? ¿Está arreglado?

PETER: (alarmado) ¿Huh?

ANA: ¿Si lo hiciste arreglar?

PETER: (molesto y sin mirarla) No.

ANA: Oh, deberías haberlo hecho... para evitar que... bueno ya sabes... ¿Qué haces?

PETER: Voy a quitarme esto.

ANA: No puedes. Te arrestarán si sales sin la estrella...

PETER: ¿Y quién va a salir?

ANA: ¡Tienes razón! Claro... claro que aquí ya no las precisamos más. (Le saca el cortaplumas y comienza a cortar la suya.) ¿Qué pensarán nuestros amigos cuando no nos vean aparecer hoy?

PETER: Yo no tenía ninguna cita.

ANA: Yo sí. Había quedado con Jopie que iría esta tarde a su casa a jugar al ping-pong. ¿Conoces a Jopie Devaal?

PETER: No.

ANA: Es mi mejor amiga. Me gustaría saber qué pensará cuando me llame por teléfono y nadie conteste... Probablemente irá a buscarme... ¿y qué pensará cuando no nos encuentre?... Dejamos todo sin arreglar como si de pronto nos hubiesen llamado de urgencia... las cosas del desayuno en la piletta sin lavar... las camas hin hacer... (al arrancar la estrella la tela debajo muestra claramente la forma de la estrella.) ¡Mira! ¡Todavía está aquí! (Peter va a la estufa con su estrella) ¿Qué vas a hacer?

PETER: Quemarla.

ANA: (está por hacer lo mismo con la de ella pero no puede) Qué raro, no puedo tirarla.

PETER: ¿No puedes tirarla? ¡Es algo con que te marcaron!... Algo que te obligaron a llevar para poder escupirte cuando pasabas...

ANA: Lo se... lo sé... Pero después de todo es la estrella de David, ¿no?

(En el dormitorio a la derecha, Margot y la señora Frank se acuestan. El señor Frank sale cerrando la puerta con cuidado)

FRANK: Peter, tenemos que encontrar una cama para tu gato. (Va al armario) Me alegro mucho que lo hayas traído. Ana estaba muy triste por el suyo... (Tomando un pequeño fuentón usado) ¿Te parece que se sentirá a gusto aquí?

PETER: Gracias señor Frank.

FRANK: (abriendo la puerta del cuarto de la izquierda) Este será tu cuarto. Pero tengo que advertirte, Peter, que no vas a poder crecer ni siquiera un centímetro más... (sonríe) o tendrás que dormir con los pies fuera de la claraboya. ¿Tienes hambre?

PETER: No.

FRANK: Hay pan y manteguilla.

- PETER: No, gracias.
- FRANK: Podrás comerlo a la hora del almuerzo, entonces. Y esta noche festejaremos nuestra primera comida juntos.
- PETER: Gracias, muchas gracias. (mira en su cuarto, el señor Frank sale cerrando la puerta tras él.)
- FRANK: Es un buen chico.
- ANA: Pero terriblemente tímido, ¿no?
- FRANK: Estoy seguro que te gustará.
- ANA: Así lo creo, ya que será el único muchacho que veré probablemente durante meses y meses.
- FRANK: (se sienta y se quita los zapatos) Ana, allí dejé una caja. ¿Quieres abrirla?
- ANA: (toma la caja de cartón que quedó sobre el diván y la pone sobre la mesa del centro. En la calle abajo, se oyen gritos de chicos que juegan.) (abriendo la caja) ¿Sabes cómo voy a imaginar este lugar? Como si fuese una casa de huéspedes... Una casa de huéspedes de verano, muy peculiar... como si... (Se corta al ver lo que hay en la caja) ¡Papá! ¡Papá! ¡Mis estrellas de cine! ¡Y yo no sabía dónde estaban! Esta mañana estuve buscándolas y... ¡Ah! y la Reina Guillermina. ¡Que maravilla!
- FRANK: Hay algo más. Sigue mirando. (va hasta la piletta y sirve un vaso de leche de un termo que trajeron.)
- ANA: (sacando un cuaderno) ¡Un diario! (se tira sobre el padre abrazándolo) Nunca tuve un diario. ¡Y siempre había soñado con uno! ¡Eres un amor! (mira por el cuarto) ¡Lápiz... lápiz... ¡un lápiz! (va hacia las escaleras) ¡Voy a la oficina a buscar un lápiz!
- FRANK: (corre detrás de ella y la detiene agarrándola del brazo y tirándola hacia atrás) ¡Ana! ¡No!
- ANA: ¡Pero si todavía no hay nadie abajo!

FRANK: No interesa. ¡No quiero que traspases esa puerta jamás!

ANA: (sosegada) ¡Jamás!... ¿Ni siquiera por la noche, cuando todos se hayan ido? ¿Ni los domingos? ¿No puedo ir a escuchar la radio?

FRANK: No, Ana... nunca. Lo siento, mi querida. Pero es por nuestro bien.

ANA: Comprendo.

FRANK: Será duro, lo sé. Pero recuerda siempre esto, Anita. Nadie puede poner cadenas ni cerrojos a nuestra mente, a nuestra imaginación, a nuestra inteligencia... Mi papá nos traerá libros. Leeremos historia, poesía, mitología... (Le dá un vaso de leche.) Aquí tienes tu leche. (Coloca cariñosamente un brazo sobre el hombro de ella, y los dos abrazados van a sentarse en el sofá.) A decir verdad, y esto sólo entre nosotros dos, el vivir aquí va a tener muchas ventajas para tí. Por ejemplo, ¿recuerdas la batalla que tuviste que librar con tu madre el otro día por las famosas botas de goma para la lluvia? Dijiste que preferías morir antes que usar botas... pero al final tuviste que usarlas... Bueno, ¿ves?... durante todo el tiempo que pasemos aquí no tendrás que usarlas... ¿No te parece bien? Y el tapado que heredaste de Margot... tampoco vas a tener necesidad de usarlo... ¡Y el piano! No tendrás que practicar el piano. Te digo que esta vida va a ser maravillosa para tí.

(El pánico que se había apoderado de Ana ha ido desapareciendo ante las cariñosas palabras del padre. Peter aparece en la puerta de su cuarto. Trae el gato en los brazos.)

PETER: Yo... este... pensé que sería mejor sacar un poco de agua para Mouschi antes que...

FRANK: (Yendo a la pileta.) Claro.

(Cuando llegó allí el carillón comienza a tocar la hora. El señor Frank va en puntas de pie a la ventana que está en el fondo del escenario. Mira hacia la calle, se vuelve a Peter indicándole con pantomima que es demasiado tarde. Peter vuelve a su cuarto. Camina sobre una madera que hace ruido. Los tres

quedan paralizados, de miedo un minuto. Cuando Peter se mueve nuevamente, Ana, en puntas de pies, se le acerca y vierte un poco de su leche en el platito para el gato. Peter se agacha en el suelo, colocando la leche delante del gato y estimulándole para que la tome. El señor Frank da a Ana su lapicera fuente y después va al dormitorio de la derecha. Ana permanece también agachada en el suelo, al lado de Peter observando al gato. Después va a la mesa del centro, abre su diario y comienza a escribir. Arriba en el altillo el señor y la señora Van Daan han colgado sus ropas en el armario y están ahora sentados sobre la cama de hierro. La señora Van Daan se ha recostado agotada. El señor Van Daan la abanica con un diario. En el dormitorio a la derecha, la señora Frank se sienta sobresaltada al escuchar el carrillón. El señor Frank entra, se sienta a su lado y la rodea con un brazo tratando de tranquilizarla. Todas las personas quedan en silencio sin moverse, excepto el señor Van Daan que abanica a su esposa. Ana comienza a escribir su diario. Las luces van apagándose lentamente y cae el telón. En la oscuridad se oye nuevamente la voz de Ana muy suave al principio ya después ganando fuerza.)

VOZ DE

ANA: Yo esperaba poder describir lo que se siente cuando uno tiene que vivir escondido. Pero es que realmente yo misma no lo sé todavía. Sólo sé que resulta rarísimo no poder salir nunca. Ni poder respirar jamás aire puro y fresco... no poder correr ni saltar... Es el silencio por las noches lo que más me asusta... Cada vez que escucho un chirrido abajo en la casa o pasos afuera, en la calle, estoy segura que vienen a buscarnos. Durante el día no es tan malo. Por lo menos sabemos que Miep y el señor Kraler están cerca de nosotros, abajo en la oficina... los llamamos nuestros protectores. Le pregunté a papá que les pasaría si los nazis llegaban a saber que nos escondían... Pim me contestó que sufrirían la misma suerte que nosotros... ¡Imagínate! Ellos lo saben y sin embargo cuando suben aquí siempre están alegres y contentos como si nada en el mundo pudiese preocuparlos...

ESCENA III

Pocos minutos después de las seis de la tarde. Han pasado dos meses. En el cuarto principal, el señor Frank, con los zapatos en la mano, está parado al lado de la ventana mirando hacia abajo a la calle, y esperando que todos los trabajadores

salgan. El grupo en el centro lo observa atentamente esperando la señal para moverse. La señora Van Daan está sentada en el diván y tiene sobre sus rodillas el tapado de piel que ha estado cosiendo. Ana y Peter, sentado el uno frente al otro a la mesa central, están haciendo sus deberes. Afuera se oyen los ruidos del tránsito de la calle y las sirenas de los barcos. Margot está estudiando en su cuarto, que es también el de Ana. El señor Van Daan está en el altillo. Después de un momento de silencio el señor Frank se vuelve a ellos.

basado en Diván

FRANK: (tranquilamente) Pasó el peligro. El último empleado acaba de salir.

(Hay una gran sensación de alivio y comienza la actividad de las personas en el cuarto central.)

ANA: (gritando) ¡Wheee!

EDITH: (alegremente sobresaltada) ¡Anita!

Sra. VD: Primer turno para el baño.

(Se dirige apresuradamente al cuarto de baño. Edith se pone los zapatos y luego va a la cocinita a preparar la comida. Ana roba los zapatos de Peter por debajo de la mesa y los esconde detrás de su espalda. El señor Frank con los zapatos en la mano va al cuarto de Margot.)

FRANK: Las seis de la tarde. Terminaron las clases.

(Margot se levanta estirándose, el señor Frank se sienta y se pone los zapatos. En el cuarto central Ana observa como Peter busca sus zapatos.)

PETER: (a Ana) ¿Viste mis zapatos?

ANA: (inocentemente) ¿Tus zapatos?

PETER: ¿Los agarraste, ¿no?

ANA: No sé de que estás hablando.

PETER: Dámelos o te vas a arrepentir.

ANA: ¿De veras?

(Peter va hacia ella. Ana con los zapatos en la mano corre escapándose de él y va a ocultarse detrás de la madre, justo cuando Peter creía que la agarraba.)

~~Edith~~
~~FRANK:~~ (protestando) Ana, querida!

PETER: Espera que te agarre.

ANA: ¡Estoy esperando! (se separa de la madre)

(Peter la sigue y consigue agarrarla. Los dos caen al suelo. Peter cae en el suelo para quitarle los zapatos y la pone contra el suelo.)

ANA: ¡No! ¡No! ¡Peter, basta! ¡Ay!

EDITH: ~~Ana! Peter!~~

(De pronto Peter se da cuenta de lo que está haciendo. Bruscamente la deja libre, toma sus zapatos y va hacia su cuarto.)

ANA: (siguiéndolo). Peter, ¿a dónde vas? Ven a bailar conmigo.

PETER: Ya te he dicho que no sé bailar.

EDITH: ~~Ana, querida, me parece que no deberías jugar así con Peter. No es digno.~~

ANA: ¿Y a quién le importa que sea digno o no? Y no quiero ser digna.

(El señor Frank y Margos salen del dormitorio. Margot va a ayudar a su madre. El señor Frank va a la mesa del centro y se sienta a corregir los deberes de Margot.)

EDITH: ~~Te quejas porque no te trata como una persona mayor. Y cuando lo hago te molesta.~~

ANA: Sólo quería divertirme un poco... necesito alguien con quien reír y jugar un rato. Después de haber estado sentada todo el día quieta como una estatua, uno tiene que divertirse un poco. No sé que pasa con ese chico.

EDITH: No está acostumbrado a tratar chicas. Dale un poco de tiempo.

ANA: ¿Tiempo? ¿Dos meses no te parece bastante? A veces me dan ganas de llorar. Ven Margot... baila conmigo. Baila por favor.

MARGOT: Tengo que ayudar a mamá.

ANA: Nos vamos a olvidar de bailar... Cuando salgamos de aquí no nos acordaremos de nada. (comienza a bailar y cantar sola.)

(El señor Frank la toma en sus brazos y baila un vals con ella. Se oye otra vez el ruido del baño. La señor Van Daan sale del cuarto de baño.)

Sra.VD: El que sigue. (Mira a su alrededor mientras se pone los zapatos.) ¿Dónde está Peter?

ANA: (mientras bailan) ¡Dónde pueden estar esos dos?

Sra. VD: ¿Y no ha terminado sus deberes no? El padre lo va a matar si lo encuentra otra vez ahí dentro con ese gato y sin haber terminado los deberes.

(El señor Frank y Ana terminan el baile. Los dos se saludan inclinando el cuerpo en una gran reverencia y con extravagante formalidad.)

Sra. VD: Ana, por favor, dile que venga, ¿quieres?

ANA: (en la puerta de Peter) ¿Peter? ¿Peter?

PETER: (abriendo un poquito la puerta) ¿Qué pasa?

ANA: Tu madre dice que salgas de ahí.

PETER: Le estoy dando de comer a Mouschi.

Sra.VD: Ya sabes lo que tu padre te ha dicho. (se sienta en el sofá y sigue cosiendo el forro de su tapado de piel.)

PETER: Mamá, por favor, no lo he visto desde la hora del almuerzo.

SRA. VD: Sólo te lo recuerdo, eso es todo.

ANA: Yo le daré de comer.

PETER: No quiero que entres aquí.

SRA. VD: ¡Peter!

PETER: (a Ana) Está bien, dale de comer pero sal enseguida, ¿me oyes? (él vuelve a la mesa)

(Ana cierra la puerta del cuarto y desaparece detrás de la cortina que cubre el armario)

SRA. VD: (a Peter) Te parece que esa es manera de hablar a tu noviecita.

PETER: Mamá... por amor de Dios... ¿quieres dejar de decir eso?

SRA. VD: Oh, mírenlo como se pone colorado... ¡Mírenlo!

PETER: ¡Por favor! No estoy colorado y de cualquier manera... ¡oh, déjame tranquilo, quieres!

SRA. VD: Actúas como si eso fuera motivo de vergüenza. Es muy lindo tener una noviecita.

PETER: ¿Estás loca? Sólo tiene trece años...

SRA. VD: ¿Y qué? Tú tienes 16. Perfecto. Tu padre tiene 10 años más que yo. (Al señor Frank) Le advierto, señor Frank, que si esta guerra dura mucho más vamos a ser parientes y entonces...

SRA. VD: ¡Mazeltov!

EDITH: (deliberadamente) *busco taza a nesita y regreso a do cun* ¿Qué le habrá pasado a Miep? Es ~~tiempo tan puntual~~

(De pronto todo se paraliza en el cuarto porque afuera en la calle se oye el sonido de un automóvil que se detiene de repente. Las personas escuchan tensamente, sin moverse, aterrorizadas. El coche se pone nuevamente en marcha.. Una ola de alivio pasa por el cuarto. Todos siguen con sus ocupaciones. De pronto Ana abre con fuerza la puerta del

cuarto de Peter y hace una entrada dramática. Se ha vestido con las ropas de Peter. El la mira furioso, los otros divertidos.)

ANA: Buenas noches mis queridos amigos. Perdónenme si no puedo quedarme mucho tiempo pero... (salta sobre una silla) tengo un amigo que está ahí esperándome. Mi amigo Mouschi, Mouschi, el gato. Algunas personas dicen que nos parecemos mucho... Pero Mouschi tiene los bigotes más maravillosos del mundo y yo sólo tengo unos pequeños pelitos... Claro que con el tiempo, espero que...

PETER: Está bien, señorita Quack-quack...

ANA: (furiosa saltando al suelo) ¡Peter!

PETER: Ya había oído bastante de tí... que por hablar tanto en la clase te llamaban la señorita Quack-quack. Y que el Sr. Smitter te hizo escribir una composición titulada... "Quack-quack, dijo la señorita Quack-quack."

ANA: Y bueno, sigue... diles todo lo demás... que la composición resultó tan buena que él mismo la leyó en voz alta a toda la clase y luego hizo que la leyeran en las demás clases.

PETER: ¡Quack! ¡Quack!... Quack... quack...

ANA: (quitándose las pantalones y el saco y tirándolo al suelo) ¡Eres el muchacho más insoportable y antipático que conozco!

PETER: (corre a recoger la ropa) ¡Quack... quack... quack...!

SRA.VD: ¡Bien, Anita, duro con él!

ANA: Con todos los muchachos que hay en el mundo... y tenía que venir a encerrarme con uno como tú...

PETER: Quack, quack, quack, y desde ahora procura no entrar en mi cuarto. (agarra sus ropas y va hacia el cuarto. Ana le pone el pie haciéndolo caer. Se levanta y entra a su cuarto)

EDITH: *a ella cuando* (suavemente) ~~Ana, querida, mira tu pelo.~~ (Le alisa el ^{la sig} ~~cabello y sin querer le toca la frente.~~) ~~¿Te sientes~~ ^{todas por} ~~bien? Parece que tuvieras temperatura.~~ ^{Peru by}

ANA: ¡Por favor, mamá!

EDITH: ~~No tienes fiebre, ¿no?~~

ANA: (separándose de ella) ¡No! ¡No!

EDITH: ~~Anita, querida, ven aquí. Sabes que no podemos~~ ^{Hasta} ~~llamar a un médico, que nadie puede venir aquí.~~ ^{el no} ~~Tenemos que cuidarnos mucho... Prevenir cualquier~~ ^{asida} ~~enfermedad antes que aparezca. Enséñame la~~ ~~lengua.~~

ANA: Por favor, mamá... Esto es completamente absurdo.

EDITH: ~~Ana, querida, no seas tonta. Muéstrame la lengua.~~ (Ana se niega y Edith se vuelve a su marido) ~~¡Otto!~~

FRANK: Ya oíste a tu madre, Ana. (Ana saca la lengua y en seguida se separa de la madre)

EDITH: ~~Vamos, abre bien la boca. Está bien... pero tal vez~~ ~~una aspirina.~~

SRA.VD: Por amor de Dios, no le dé a esa chica ninguna pílora. Esta mañana tuve que esperar más de quince minutos para que saliera del baño.

ANA: Me estaba lavando la cabeza.

SR.VD: (bajando de su cuarto) Ya te ví... otra vez allí adentro, jugando con ese gato.

SRA.VD: No; sólo entré para dejar la chaqueta. Ha estado aquí todo el tiempo haciendo sus deberes.

FRANK: (mirando lo deberes de sus hijas) Ana, tienes excelente en tu deber de historia... y muy bien el latín...

MARGOT: ¿Y mis deberes cómo están?

- ANA: (levantándose) ¡Excelente! ¡Excelente! ¡Excelente!
¡Excelente!
- ANA: Señora Van Daan, ¿puedo probarme su tapado?
- EDITH: ~~No, Ana.~~
- SRA.VD: (dándoselo) Sí, ¿por qué no? pero ten cuidado. (Ana se lo pone y camina pavoneándose) Mi padre me lo regaló un año antes de morir. Siempre me compraba lo mejor que se podía comprar.
- ANA: Señora Van Daan, ¿tuvo muchos novios antes de casarse?
- EDITH: ~~Ana, ¿cómo se te ocurre hacer esa pregunta? No es de buena educación hacer tales preguntas.~~
- SRA.VD: Déjela, no me molesta. (A Ana.) Nuestra casa estaba siempre llena de muchachos... Cuando yo era chica...
- SR.VD: ¡Oh, por Dios! ¡No vas a empezar con esa historia otra vez!
- SRA.VD: (de buen humor) ¡Cállate! (Sin hacer pausa sigue contando a Ana; el señor Van Daan imita a su esposa, diciendo las dos o tres palabras primeras al unísono con ella) Un verano alquilamos una hermosa casa en Hilversum... los muchachos venían a montones, como abejas a la miel... yo tenía 16 años... en ese tiempo se usaba la ~~petate~~ ^{petate} muy corta... y yo tenía las piernas muy bonitas (se levanta las ~~petates~~ ^{petates} y va hacia el señor Frank) Todavía las tengo. Puede que ya no sean tan hermosas como entonces pero todavía están muy bien formadas. ¿Qué le parece señor Frank?
- SR.VD: Está bien. Está bien. Ya las hemos visto.
- SRA.VD: No te pregunto a tí. Le pregunto al señor Frank.
- PETER: Mamá, ¡por amor de Dios!
- SRA.VD: A tí también te molesta, ¿no? Bueno, pues todo lo que deseo es que la chica con quien te cases tenga las piernas tan bonitas como las mías. (Segue

contando a Ana) Mi padre se preocupaba mucho por mí, tantos eran los muchachos que me pretendían...

SR.VD: Mira que ponerte a decir esas cosas delante de ella. ¿No sabes acaso que todo lo escribe en su famoso diario?

SRA.VD: ¿Y qué importa? Sólo le he dicho la verdad?

(Ana se tira en el suelo y coloca la oreja contra el piso tratando de escuchar lo que ocurre abajo. El sonido de los bombarderos se aleja)

EDITH: *Te va a molestar por 129.*
(poniendo la mesa) ¿Te molestaría sentarte en el sofá, Peter?

ANA: (escuchando) Miep debe haber puesto la radio.

(Peter agarra sus papeles y va a sentarse en el sofá al lado de la señora Van Daan.)

SR.VD: ¿Todavía no has terminado?

PETER: No.

SR.VD: Deberías avergonzarte de ti mismo.

PETER: Está bien, está bien. Soy un burro, un caso perdido ¿Para que sigo insistiendo entonces?

SRA.VD: No eres ningún caso perdido. No hables así. Lo que ocurre es que no tienes a nadie que te ayude... como las chicas. (al señor Frank) Tal vez usted podría aconsejarlo, señor Frank.

FRANK: Estoy seguro que su padre...

SR.VD: No, yo no. No puedo hacer nada con él. No quiere escucharme. Siempre fue igual... Puede hacerse cargo, si quiere.

FRANK: ¿Qué te parece, Peter?

*Recoger los
que hay en la
mesa.*

*Paso Paño
Por mesa*

Sra.VD: (besando al señor Frank) ¡Es usted un ángel, señor Frank... un ángel! No sé por qué no me encontré con usted antes de toparme con ése...

FRANK: Será mejor que vayamos al cuarto de Peter.

(El señor Frank sigue a Peter y la señora Van Daan lo detiene y le limpia el rouge que le dejó en los labios al besarlo. Después cierra la puerta tras ellos.)

ANA: (pegada al suelo, escuchando) ¡Shhh! Oigo la voz de un hombre que habla.

SR.VD: (que casi tropieza con Ana) ¿No te parece que esto ya está bastante congestionado para que encima tú vengas a tirarte por el piso? (Ana se sienta en cuclillas y queda en medio de los Van Daan.)

SRA.VD: Sí no fumaras tanto no tendrías tan mal genio.

SR.VD: No sé dónde me ves fumar.

SRA.VD: No me digas que ya te fumaste todos los cigarrillos.

SR.VD: Un solo paquete. Miep sólo me trajo un paquete.

SRA.VD: De cualquier manera es un hábito muy sucio... así que sería bueno que aprovecharas esta ocasión para dejarlo.

SR.VD: ¡Oh, cállate de una vez!

SRA.VD: Te estás fumando todo nuestro dinero.

SR.VD: ¿Te quieres callar? (Durante esta discusión tanto Edith como Frank y Margot han mantenido los ojos bajos y han seguido con sus cosas. Pero Ana, siempre sentada en el suelo, sigue la discusión muy interesada y mirando a uno y a otro.) ¿Se puede saber qué miras?

ANA: No había visto pelear a la gente grande. Yo creí que sólo los chicos peleaban.

SR.VD: ¡Esto no es una pelea! ¡Es una discusión! En cambio yo nunca había visto chica tan grosera en mi vida.

ANA: ¿Yo, grosera?

EDITH: (interviniendo rápidamente) ~~Ana, ¿quieres traerme el tejido por favor? (Ana va a buscarlo) Tengo que acordarme de pedirle a Miep, cuando venga que me traiga más lana azul.~~

MARGOT: Haré una lista.

~~EDITH~~
~~FRANK~~ (a Ana) Busca los libros para que Miep los cambie en la biblioteca.

ANA: ¿Cómo se las arreglará la pobre Miep para hacer sus propias cosas, con todo lo que nosotros le pedimos? (va al sofá y se arrodilla al lado de la señora Van Daan.) ¿Sabía que está comprometida? El se llama Dirk y Miep tiene miedo de que los nazi lo manden a Alemania a trabajar en alguna fábrica de material bélico. Parece que eso es lo que están haciendo con muchos jóvenes holandeses... los agarran tranquilamente en las calles y...

SR.VD: (interrumpiéndola) ¿No te cansas nunca de hablar? ¿Por qué no tratas de quedarte callada cinco minutos... Sólo cinco minutos?

(Comienza a caminar otra vez. Y otra vez Ana lo sigue imitando. Edith la toma del brazo y la lleva hacia la cocina para darle un vaso de leche.)

EDITH: ~~Ven aquí, Ana... tomad un vaso de leche.~~

SR.VD: Habla, habla y habla... jamás he visto nada semejante.... ¿Dónde está mi... Todos los días igual... habla, habla y habla ¿Dónde diablos está?

SRA.VD: ¿Qué buscas?

SR. VD: Mi pipa, ¿has visto mi pipa?

SRA.VD: ¿Y de qué te sirve la pipa... si no tienes tabaco?

SR.VD: ¡Por lo menos tengo algo para masticar! (A Margot que está en su cuarto) ¿Has visto mi pipa, Margot?

(Lunes)

ACTO PRIMERO

~~ANA~~
ANA

"Lunes 6 de julio de 1942"... (~~A Miep~~) 1942... ¿Será posible Miep? Apenas tres años... (se sienta en el sofá mientras sigue leyendo.) "Querido diario, ya que los dos vamos a ser grandes amigos, pues estaremos juntos todo el tiempo, voy a comenzar por contarte algo de mí... Me llamo Ana Frank... tengo 13 años de edad... nací en Alemania el 12 de junio de 1929... Como mi familia es judía, tuvimos que emigrar a Holanda cuando Hitler tomó el poder. (Mientras el señor Frank lee con voz emocionada, otra voz se une suavemente a la de él, como si viniese del más allá. Es la voz de Ana.) (juntos): "Mi padre tuvo que comenzar un trabajo nuevo, se dedicó a la importación de especias y hierbas... Las cosas fueron bastante bien para nosotros hasta 1940... Después vino la guerra y la capitulación de los holandeses, seguida de la ocupación alemana... Entonces, las cosas se pusieron muy mal para los judíos..." (La voz del señor Frank se va extinguiendo y continúa sola la de Ana. Las luces se apagan lentamente hasta llegar a una oscuridad total; cae el telón sobre la escena.) Obligarón a papá a dejar su negocio... yo tuve que entregar mi bicicleta... no pude ir más a la escuela común holandesa... ni al cine... ni andar en automóvil... y más adelante tampoco en tranvía... y un millón de cosas más..." Nos obligaron a usar la estrella amarilla sobre nuestras ropas... Pero de una manera u otra los muchachos siempre conseguíamos divertirnos... Ayer papá me dijo que teníamos que dejar nuestra casa... Ibamos a escondernos... no quiso decir dónde... Esta mañana, a las cinco, mamá me despertó y me dijo que me vistiera lo más rápido posible y que me pusiera todas las ropas que pudiese... unas encima de otras... porque resultaría muy sospechoso que fuésemos por las calles con maletas... Sólo cuando estábamos en camino supe a dónde íbamos... Nuestro escondite sería en los altos del edificio, donde papá había tenido su negocio... Otras tres personas vendrían con nosotros... los Van Daan y su hijo Peter. Papá conocía bien a los Van Daan pero nosotros nunca los

el/08/12
Wdr's 1306751

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RR

habíamos visto. (Durante las últimas líneas se levanta el telón sobre la nueva escena. Las luces se encienden lentamente y la voz de Ana se extingue suavemente.)

ESCENA II

Es de mañana, muy temprano, un día de julio del año 1942. Las paredes de los cuartos están completamente limpias. No se nota ahora mismo ningún rastro de vida... Las fotografías que se vieron en la escena anterior, lo mismo que un mapa de guerra pegado contra una puerta, una planta muerta debajo de la claraboya, etc..., todo ha desaparecido. Los tres miembros de la familia Van Daan están esperando que lleguen los Frank. El señor Van Daan es un hombre corpulento, adusto, de unos cuarenta y ocho años de edad. Se pasea nerviosamente por el cuarto mientras fuma para calmar su excitación. Las ropas que usa al igual que el sombrero, son caras y muy bien cortadas. La estrella amarilla de David aparece visiblemente colocada en todas las ropas de él, así como las de su esposa e hijo. La señora Van Daan está sentada en el sofá aferrada a sus posesiones: una sombrerera, una valija, etc. Es una mujer bonita que apenas ha pasado los cuarenta. Sobre sus ropas lleva un tapado de piel. Peter Van Daan está de pie al lado de la ventana que hay en el cuarto de la derecha; mira hacia la calle. Es un muchachito de dieciseis años, algo tímido y desgarrado. Lleva un saco sport corto, pantalones estilo holandés y una gorra. A sus pies hay una pequeña caja que guarda un gato. La señora Van Daan estornuda. El señor Van Daan se sobresalta, la mira y después, observa su reloj. Ella se levanta y va a él muy excitada.

Sra. VD: ¡Algo les ha pasado, estoy segura!

Sr. VD: ¡Vamos Kerli, tranquilízate!

Sra. V.D: El señor Frank dijo que estarían aquí a las siete, a más tardar. Dijo que...

Sr. VD: Recuerda que tienen que caminar más de tres kilómetros. Tenemos que esperar...

Sra. VD: ¡Los han agarrado... eso es lo que pasa! Los han agarrado. (Afuera se oyen ruidos. El señor Van Daan indica a su esposa que alguien viene.)

Sr. VD: ¿Ves? ¡Ahí están! (Peter levanta la caja con el gato, la pequeña valija del colegio y va al cuarto principal al lado de sus padres. El señor Frank sube las escaleras. Se le ve mucho más joven que en la escena anterior. Sus movimientos son rápidos y todo su aspecto emana tranquilidad y confianza. Lleva un sobretodo de calidad, usa sombrero y trae en la mano una caja de cartón. Va hacia los Van Daan y estrecha la mano de los tres.)

FRANK: Señora Van Daan, ¿cómo está usted? Amigo Van Daan... (Explicando su tardanza.) Demasiados policías por las calles... Tuvimos que alejarnos un poco... hacer un rodeo...

(Aparecen Margot Frank, la señora Frank, Miep, que ahora no está embarazada, y el señor Kraler. Suben las escaleras con paquetes, valijas etc. En las ropas de todos ellos, excepto Miep y el señor Kraler se nota la estrella amarilla de David colocada en lugar bien visible. Margot tiene 18 años, es bonita, tranquila y más bien educada y muy reservada. *Al igual que su esposo, tiene un leve acento alemán. El señor Kraler es un simpático holandés de buen corazón, en quien se puede confiar. Usa un aparatito para poder oír. Mientras Miep y el señor Kraler van hacia el fondo del escenario para dejar los paquetes y cajas que traen, la señora Frank se vuelve para llamar a Ana que ha quedado atrás.)

EDITH: ¿Ana? ¿Ana?

(Ana sube las escaleras saltando alegremente. Tiene 13 años, es inquieta como una ardilla interesada en todo y por todo lo que signifique vida, es sumamente viva en sus emociones e impulsos. Sobre las ropas de colegio lleva una capa, usa medias largas gruesas. Trae en una mano la valija de colegiala. El señor Frank presenta a las dos familias.)

FRANK: Mi esposa Edith... el señor y la señora Van Daan... (la señora Frank va hacia ellos y les estrecha la mano con ternura.) Peter... mis hijas Margot y Ana.....

(Ana se acerca al señor y la Señora Van Daan y hace una reverencia cortés al darles la mano. Después se saluda con Peter e inmediatamente comienza una gira de inspección por todo el cuarto, su nuevo hogar, llegando hasta el altillo. Miep

coloca en el armario las cosas que hay en los paquetes que trajeron.)

KRALER: (dejando las cosas que él traía) Les ruego me ^{voy a} ~~perdonen~~ ^{acomodar} perdonen si el cuarto no está muy bien arreglado... ^{estante}

FRANK: Por favor, no se disculpe... Además vamos a tener tiempo suficiente para arreglarlo todo nosotros.

MIEP: (enseñando a la señora Frank un armario) Aquí pusimos los alimentos a medida que iban llegando. Las medicinas en este estante... el jabón allí... la ropa...

EDITH: ~~Gracias Miep~~

MIEP: (yendo al cuarto de Ana y dejando allí una maleta). Hice las cosas como me indicaron el señor Frank y el señor Kraler... (Sale del cuarto.) Y ahora van a tener que disculparme si los dejo pero tengo que ir hasta el otro lado de la ciudad a buscar las tarjetas de racionamiento para ustedes.

EDITH: ~~(a su marido) ¿Tarjetas de racionamiento? Pero si llegan a ver nuestros nombres en ellas sabrán que estamos aquí.~~

(El señor Kraler y Miep hablan al mismo tiempo.)

KRALER: No llevarán sus nombres...

MIEP: No se preocupen... Eso ya está arreglado. (Sale apurada) Hasta luego.

FRANK: Muchas gracias por todo, Miep.

EDITH: (al señor Kraler) ~~(Pero entonces... si no llevan nuestros nombres... serán ilegales...)~~ (se vuelve a su esposo) ~~Esas tarjetas serán ilegales? ¡Nosotros nunca hemos hecho nada contra la ley!~~

FRANK: (tranquilizando a su esposa con ternura) Me temo querida que desde ahora en adelante no vamos a vivir precisamente de acuerdo con las leyes...

KRALER: (tranquilizando a la señora Frank al mismo tiempo que le entrega algunas cosas que traía escondidas en los bolsillos; jabones, fósforos, etc.) Esto no es mercado negro, señora Frank, al contrario, nosotros lo llamamos mercado blanco... porque con ello ayudamos a miles y miles de personas que tienen que esconderse en Amsterdam.

(Afuera se oye el carrillón que toca el cuarto de hora antes de las ocho; el señor Kraler mira su reloj. Ana al bajar corriendo las escaleras se detiene en la ventana, separa las cortinas y mira hacia la calle.)

ANA: ¡Qué maravilla!

KRALER: Es mejor que me vaya... tengo que salir de aquí y estar de vuelta en la oficina antes que lleguen los empleados. No podemos despertar sospechas. (Va dando la mano a cada uno de los refugiados, después se dirige a las escaleras) Miep o yo vendremos todos los días para traerles comida, noticias y saber lo que precisan. Para mañana voy a conseguir un cerrojo más fuerte para colocar en esa puerta (Señala la que está al pie de la escalera) y sólo lo abrirán cuando escuchen nuestra señal. (al señor Frank) No se olvide de explicarles lo del ruido...

FRANK: No... enseguida les hablaré.

KRALER: Entonces adiós... por el momento... Volveré a la noche cuando todos se hayan ido.

FRANK: *bajando*
Hasta luego, señor Kraler.

EDITH: (estrechándole la mano) ¿Cómo podemos agradecerle?

(TODOS MURMURAN EXPRESIONES DE GRATITUD)

KRALER: (pasa al lado del señor Frank y le dá la mano.) Jamás me hubiera imaginado que un día vería a una persona como el señor Frank obligada a esconderse... Cuando pienso. (Se corta emocionado y sale. El señor Frank lo sigue, baja las escaleras y cierra la puerta tras él. Peter se acerca a Margot y le estrecha la mano.)

vuelvo a estante a acomodar

¡a los centos!
2 { EDITH: (a su esposo con ansiedad) ¿Qué quiso decir con eso del ruido?

FRANK: Ya les voy a explicar.

(Todos comienzan a desvestirse, descubriendo que han traído varias prendas unas encima de las otras. Sobre cada sweater, vestido, etc. que se quitan aparece nuevamente en lugar bien visible la estrella amarilla de David. La señora Frank se quita los guantes con mucho cuidado.)

1 { Sr. VD: (quitándose el sobretodo, la chaqueta, etc.) Es un milagro que no nos hayan arrestado... caminando así por las calles... Petronella con ese tapado de piel en pleno julio... y ese estúpido gato de Peter maullando todo el tiempo...

ANA: (quitándose unas bombachas como si estuviese sola). ¿Un gato?

EDITH: (nerviosa por lo que hace Ana) ¡Ana por favor!

ANA: No te asustes, mamá... tengo puestas tres más... (Sigue quitándose las.)

(Cuando terminan de desvestirse se disponen a escuchar lo que tiene que decirles el señor Frank)

¡a los centos!
¡a los centos!
¡a los centos!
¡a los centos!
FRANK: Vamos a hablar sobre nuestra vida aquí. Los empleados llegan a las ocho y media y se van a las cinco y media... de modo que para estar bien seguros, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde debemos movernos solamente cuando sea estrictamente necesario y sin zapatos... si hablamos, tendremos que hacerlo casi susurrando y bajo ningún motivo podremos hacer correr el agua de la pileta o de, perdónenme, el wáter. ^{¡ya por lo} Las ~~tab~~berías bajan por el edificio y cualquier ruido se oíría en seguida... Tampoco podremos arrojar nada... (Afuera se oyen pasos de soldados que marchan y el señor Frank se calla. Va al dormitorio de la derecha seguido por Ana y mira por la ventana. Los pasos se alejan. Satisfecho, vuelve a sus amigos y continúa.) No debemos arrojar nada a la calle, eso podría revelar que hay gente viviendo aquí... todos los

residuos serán quemados de noche en el hornillo. De esta manera tendremos que vivir hasta que todo haya terminado... ~~si hemos de sobrevivir.~~

(Todos quedan en profundo silencio por un rato)

EDITH: ~~Hasta que haya terminado.~~

FRANK: Después de las seis nos podremos mover... hablar, reír, cantar, leer y jugar... igual que lo haríamos en nuestras casas. (Mira el reloj) Y ahora creo que sería prudente que todos nos retirásemos a nuestros cuartos y nos arreglásemos antes que sean las ocho y media. Señora Van Daan, usted y su esposo vivirán arriba... lamento que ^{no} haya lugar allí para Peter pero estoy seguro que se encontrará bien en ese cuartito cerca de nosotros. Este cuarto grande será el ambiente común donde todos nos encontraremos para comer, conversar... seremos una gran familia...

Sr. VD: ¿Y usted y su señora dónde van a dormir?

FRANK: De noche este será también nuestro dormitorio. (Señala un gran diván.)

Sra. VD: (hablando al mismo tiempo que su esposo) No, no, eso no está bien... Nosotros dormiremos aquí y ustedes ocuparán el cuarto de arriba.

Sr. VD: (hablando al mismo tiempo que su esposa) No es justo, no podemos permitirlo.

FRANK: Por favor... He pensado en esto durante muchas semanas. Y créanme que es la mejor distribución... Ese cuartito será el dormitorio de Peter y este un poco más grande el de mis hijas.

Sra. VD: (al señor Frank) Nunca... nunca podremos agradecerle... (se vuelve a la señora Frank) No sé que hubiera sido de nosotros sin su esposo...

FRANK: Usted sabe bien cuánto me ayudó el señor Van Daan cuando yo llegué con mi familia a este país... sin hablar el idioma... (Yendo hacia ellos.) Permítanme que les ayude con sus cosas...

Sr. VD: No, no, gracias. (a su esposa) Vamos, ven, Liefje.

Sra. VD: ¿Estarás bien Peter? ¿No tendrás miedo?

PETER: (confuso) Por favor, mamá.

(Los esposos Van Daan suben las escaleras y van a su cuarto)

FRANK: (volviéndose a su esposa) Tú también tienes que descansar un rato, Edith. No pegaste un ojo en toda la noche... ni tú Margot...

ANA: Yo sí... dormí lo más bien, papá. ¿Raro, no? Sabía que era la última noche que dormiría en mi cama y sin embargo dormí como un lirón...

FRANK: Me alegro, Ana... Así ahora podrás ayudarme a arreglar las cosas. (A Edith y Margot) Vengan conmigo... Descansarán en este cuarto por el momento. (Agarra las ropas que quedaron sobre la mesa y va al dormitorio de la derecha.) *me va llevando*

EDITH: ~~¿Estas seguro que?...~~ Yo también podría ayudarte... ~~No estoy cansada...~~ Y Ana no ha tomado su leche. *resistiendome*

FRANK: ~~Yo se la daré~~ (A Ana y Peter) Ana, Peter... quitense ya los zapatos... Antes que se olviden. (Va hacia el cuarto de la derecha seguido de Margot)

EDITH: ~~¿No estás cansada, Ana?~~

ANA: No, estoy muy bien. Voy a ayudar a papá.

EDITH: ~~Peter, me alegro mucho de que puedas estar con nosotros!~~

PETER: Gracias señor Frank. *Margot me da como cosas de soja*

(La señora Frank entra en el dormitorio. Durante la escena siguiente entre los chicos, el señor Frank ayuda a Margot a colgar las ropas en perchas. Edith se acuesta en el diván. Los Van Daan en su cuarto arreglan sus cosas. En el cuarto principal Ana y Peter se quitan los zapatos. Peter, consciente de lo que hace, actúa tímidamente. Saca el gato de su encierro.)

ANA: ¿Cómo se llama tu gato?

PETER: Mouschi.

ANA: ¡Mouschi! ¡Mouschi! ¡Mouschi! (Levanta el gato y camina con él. A Peter.) Me encantan los gatos. Yo tenía uno... precioso, chiquitito... pero me obligaron a dejarlo en casa. Le dejé comida y una nota para que os vecinos se hicieran cargo de él... Lo voy a extrañar muchísimo. Bueno, la... porque era una gata... ¿El tuyo qué es? Gato o gata? (Lo levanta en alto y lo mira)

PETER: (incómodo) Gato, y no le gusta la gente extraña. (Se lo quita y lo pone de vuelta en la caja)

ANA: (sin molestarse) Pues ahora tendrá que acostumbrarse, ¿no te parece? ¿Está arreglado?

PETER: (alarmado) ¿Huh?

ANA: ¿Si lo hiciste arreglar?

PETER: (molesto y sin mirarla) No.

ANA: Oh, deberías haberlo hecho... para evitar que... bueno ya sabes... ¿Qué haces?

PETER: Voy a quitarme esto.

ANA: No puedes. Te arrestarán si sales sin la estrella...

PETER: ¿Y quién va a salir?

ANA: ¡Tienes razón! Claro... claro que aquí ya no las precisamos más. (Le saca el cortaplumas y comienza a cortar la suya.) ¿Qué pensarán nuestros amigos cuando no nos vean aparecer hoy?

PETER: Yo no tenía ninguna cita.

ANA: Yo sí. Había quedado con Jopie que iría esta tarde a su casa a jugar al ping-pong. ¿Conoces a Jopie Devaal?

PETER: No.

ANA: Es mi mejor amiga. Me gustaría saber qué pensará cuando me llame por teléfono y nadie conteste... Probablemente irá a buscarme... ¿y qué pensará cuando no nos encuentre?... Dejamos todo sin arreglar como si de pronto nos hubiesen llamado de urgencia... las cosas del desayuno en la piletta sin lavar... las camas hin hacer... (al arrancar la estrella la tela debajo muestra claramente la forma de la estrella.) ¡Mira! ¡Todavía está aquí! (Peter va a la estufa con su estrella) ¿Qué vas a hacer?

PETER: Quemarla.

ANA: (está por hacer lo mismo con la de ella pero no puede) Qué raro, no puedo tirarla.

PETER: ¿No puedes tirarla? ¡Es algo con que te marcaron!... Algo que te obligaron a llevar para poder escupirte cuando pasabas...

ANA: Lo sé... lo sé... Pero después de todo es la estrella de David, ¿no?

(En el dormitorio a la derecha, Margot y la señora Frank se acuestan. El señor Frank sale cerrando la puerta con cuidado)

FRANK: Peter, tenemos que encontrar una cama para tu gato. (Va al armario) Me alegro mucho que lo hayas traído. Ana estaba muy triste por el suyo... (Tomando un pequeño fuentón usado) ¿Te parece que se sentirá a gusto aquí?

PETER: Gracias señor Frank.

FRANK: (abriendo la puerta del cuarto de la izquierda) Este será tu cuarto. Pero tengo que advertirte, Peter, que no vas a poder crecer ni siquiera un centímetro más... (sonríe) o tendrás que dormir con los pies fuera de la claraboya. ¿Tienes hambre?

PETER: No.

FRANK: Hay pan y mantegadilla.

PETER: No, gracias.

FRANK: Podrás comerlo a la hora del almuerzo, entonces. Y esta noche festejaremos nuestra primera comida juntos.

PETER: Gracias, muchas gracias. (mira en su cuarto, el señor Frank sale cerrando la puerta tras él.)

FRANK: Es un buen chico.

ANA: Pero terriblemente tímido, ¿no?

FRANK: Estoy seguro que te gustará.

ANA: Así lo creo, ya que será el único muchacho que veré probablemente durante meses y meses.

FRANK: (se sienta y se quita los zapatos) Ana, allí dejé una caja. ¿Quieres abrirla?

ANA: (toma la caja de cartón que quedó sobre el diván y la pone sobre la mesa del centro. En la calle abajo, se oyen gritos de chicos que juegan.) (abriendo la caja) ¿Sabes cómo voy a imaginar este lugar? Como si fuese una casa de huéspedes... Una casa de huéspedes de verano, muy peculiar... como si... (Se corta al ver lo que hay en la caja) ¡Papá! ¡Papá! ¡Mis estrellas de cine! ¡Y yo no sabía dónde estaban! Esta mañana estuve buscándolas y... ¡Ah! y la Reina Guillermina. ¡Que maravilla!

FRANK: Hay algo más. Sigue mirando. (va hasta la pileta y sirve un vaso de leche de un termo que trajeron.)

ANA: (sacando un cuaderno) ¡Un diario! (se tira sobre el padre abrazándolo) Nunca tuve un diario. ¡Y siempre había soñado con uno! ¡Eres un amor! (mira por el cuarto) ¡Lápiz... lápiz... ¡un lápiz! (va hacia las escaleras) ¡Voy a la oficina a buscar un lápiz!

FRANK: (corre detrás de ella y la detiene agarrándola del brazo y tirándola hacia atrás) ¡Ana! ¡No!

ANA: ¡Pero si todavía no hay nadie abajo!

FRANK: No interesa. ¡No quiero que traspases esa puerta jamás!

ANA: (sosegada) ¡Jamás!... ¿Ni siquiera por la noche, cuando todos se hayan ido? ¿Ni los domingos? ¿No puedo ir a escuchar la radio?

FRANK: No, Ana... nunca. Lo siento, mi querida. Pero es por nuestro bien.

ANA: Comprendo.

FRANK: Será duro, lo sé. Pero recuerda siempre esto, Anita. Nadie puede poner cadenas ni cerrojos a nuestra mente, a nuestra imaginación, a nuestra inteligencia... Miep nos traerá libros. Leeremos historia, poesía, mitología... (Le dá un vaso de leche.) Aquí tienes tu leche. (Coloca cariñosamente un brazo sobre el hombro de ella, y los dos abrazados van a sentarse en el sofá.) A decir verdad, y esto sólo entre nosotros dos, el vivir aquí va a tener muchas ventajas para tí. Por ejemplo, ¿recuerdas la batalla que tuviste que librar con tu madre el otro día por las famosas botas de goma para la lluvia? Dijiste que preferías morir antes que usar botas... pero al final tuviste que usarlas... Bueno, ¿ves?... durante todo el tiempo que pasemos aquí no tendrás que usarlas... ¿No te parece bien? Y el tapado que heredaste de Margot... tampoco vas a tener necesidad de usarlo... ¡Y el piano! No tendrás que practicar el piano. Te digo que esta vida va a ser maravillosa para tí.

(El pánico que se había apoderado de Ana ha ido desapareciendo ante las cariñosas palabras del padre. Peter aparece en la puerta de su cuarto. Trae el gato en los brazos.)

PETER: Yo... este... pensé que sería mejor sacar un poco de agua para Mouschi antes que...

FRANK: (Yendo a la pileta.) Claro.

(Cuando llegó allí el carillón comienza a tocar la hora. El señor Frank va en puntas de pie a la ventana que está en el fondo del escenario. Mira hacia la calle, se vuelve a Peter indicándole con pantomima que es demasiado tarde. Peter vuelve a su cuarto. Camina sobre una madera que hace ruido. Los tres

quedan paralizados, de miedo un minuto. Cuando Peter se mueve nuevamente, Ana, en puntas de pies, se le acerca y vierte un poco de su leche en el platito para el gato. Peter se agacha en el suelo, colocando la leche delante del gato y estimulándole para que la tome. El señor Frank da a Ana su lapicera fuente y después va al dormitorio de la derecha. Ana permanece también agachada en el suelo, al lado de Peter observando al gato. Después va a la mesa del centro, abre su diario y comienza a escribir. Arriba en el altillo el señor y la señora Van Daan han colgado sus ropas en el armario y están ahora sentados sobre la cama de hierro. La señora Van Daan se ha recostado agotada. El señor Van Daan la abanica con un diario. En el dormitorio a la derecha, la señora Frank se sienta sobresaltada al escuchar el carrillón. El señor Frank entra, se sienta a su lado y la rodea con un brazo tratando de tranquilizarla. Todas las personas quedan en silencio sin moverse, excepto el señor Van Daan que abanica a su esposa. Ana comienza a escribir su diario. Las luces van apagándose lentamente y cae el telón. En la oscuridad se oye nuevamente la voz de Ana muy suave al principio ya después ganando fuerza.)

VOZ DE

ANA: Yo esperaba poder describir lo que se siente cuando uno tiene que vivir escondido. Pero es que realmente yo misma no lo sé todavía. Sólo sé que resulta rarísimo no poder salir nunca. Ni poder respirar jamás aire puro y fresco... no poder correr ni saltar... Es el silencio por las noches lo que más me asusta... Cada vez que escucho un chirrido abajo en la casa o pasos afuera, en la calle, estoy segura que vienen a buscarnos. Durante el día no es tan malo. Por lo menos sabemos que Miep y el señor Kraler están cerca de nosotros, abajo en la oficina... los llamamos nuestros protectores. Le pregunté a papá que les pasaría si los nazis llegaban a saber que nos escondían... Pim me contestó que sufrirían la misma suerte que nosotros... ¡Imagínate! Ellos lo saben y sin embargo cuando suben aquí siempre están alegres y contentos como si nada en el mundo pudiese preocuparlos...

ESCENA III

Pocos minutos después de las seis de la tarde. Han pasado dos meses. En el cuarto principal, el señor Frank, con los zapatos en la mano, está parado al lado de la ventana mirando hacia abajo a la calle, y esperando que todos los trabajadores

salgan. El grupo en el centro lo observa atentamente esperando la señal para moverse. La señora Van Daan está sentada en el diván y tiene sobre sus rodillas el tapado de piel que ha estado cosiendo. Ana y Peter, sentado el uno frente al otro a la mesa central, están haciendo sus deberes. Afuera se oyen los ruidos del tránsito de la calle y las sirenas de los barcos. Margot está estudiando en su cuarto, que es también el de Ana. El señor Van Daan está en el altillo. Después de un momento de silencio el señor Frank se vuelve a ellos.

*Van Daan do,
en Diván*

FRANK: (tranquilamente) Pasó el peligro. El último empleado acaba de salir.

(Hay una gran sensación de alivio y comienza la actividad de las personas en el cuarto central.)

ANA: (gritando) ¡Wheee!

EDITH: (alegremente sobresaltada) ¡Anita!

Sra. VD: Primer turno para el baño.

(Se dirige apresuradamente al cuarto de baño. Edith se pone los zapatos y luego va a la cocinita a preparar la comida. Ana roba los zapatos de Peter por debajo de la mesa y los esconde detrás de su espalda. El señor Frank con los zapatos en la mano va al cuarto de Margot.)

FRANK: Las seis de la tarde. Terminaron las clases.

(Margot se levanta estirándose, el señor Frank se sienta y se pone los zapatos. En el cuarto central Ana observa como Peter busca sus zapatos.)

PETER: (a Ana) ¿Viste mis zapatos?

ANA: (inocentemente) ¿Tus zapatos?

PETER: ¿Los agarraste, ¿no?

ANA: No sé de que estás hablando.

PETER: Dámelos o te vas a arrepentir.

ANA: ¿De veras?

(Peter va hacia ella. Ana con los zapatos en la mano corre escapándose de él y va a ocultarse detrás de la madre, justo cuando Peter creía que la agarraba.)

~~FRANK:~~ ^{Edith:} (protestando) ¡Ana, querida!

PETER: Espera que te agarre.

ANA: ¡Estoy esperando! (se separa de la madre)

(Peter la sigue y consigue agarrarla. Los dos caen al suelo. Peter cae en el suelo para quitarle los zapatos y la pone contra el suelo.)

ANA: ¡No! ¡No! ¡Peter, basta! ¡Ay!

EDITH: ¡Ana! ¡Peter!

(De pronto Peter se da cuenta de lo que está haciendo. Bruscamente la deja libre, toma sus zapatos y va hacia su cuarto.)

ANA: (siguiéndolo). Peter, ¿a dónde vas? Ven a bailar conmigo.

PETER: Ya te he dicho que no sé bailar.

EDITH: ~~Ana, querida, me parece que no deberías jugar así con Peter. No es digno.~~ ^{¡no es digno!}

ANA: ¿Y a quién le importa que sea digno o no? Y no quiero ser digna.

(El señor Frank y Margos salen del dormitorio. Margot va a ayudar a su madre. El señor Frank va a la mesa del centro y se sienta a corregir los deberes de Margot.)

EDITH: ~~Te quejas porque no te trato como una persona mayor... Y cuando lo hago te molesta.~~

ANA: Sólo quería divertirme un poco... necesito alguien con quien reír y jugar un rato. Después de haber estado sentada todo el día quieta como una estatua, uno tiene que divertirse un poco. No sé que pasa con ese chico.

EDITH: No está acostumbrado a tratar chicas. Dale un poco de tiempo. *de un termo sirvo café a Otto*
Cruzo a Frank y regreso a

ANA: ¿Tiempo? ¿Dos meses no te parece bastante? A veces me dan ganas de llorar (agarrando a Margot) *Comienzo*
Ven Margot... baila conmigo. Baila por favor.

MARGOT: Tengo que ayudar a mamá.

ANA: Nos vamos a olvidar de bailar... Cuando salgamos de aquí no nos acordaremos de nada. (comienza a bailar y cantar sola.

Refando
Papas

(El señor Frank la toma en sus brazos y baila un vals con ella. Se oye otra vez el ruido del baño. La señor Van Daan sale del cuarto de baño.)

Sra.VD: El que sigue. (Mira a su alrededor mientras se pone los zapatos.) ¿Dónde está Peter?

ANA: (mientras bailan) ¡Dónde pueden estar esos dos?

Sra. VD: ¿Y no ha terminado sus deberes no? El padre lo va a matar si lo encuentra otra vez ahí dentro con ese gato y sin haber terminado ~~los deberes~~ TAREAS.

(El señor Frank y Ana terminan el baile. Los dos se saludan inclinando el cuerpo en una gran reverencia y con extravagante formalidad.)

Sra. VD: Ana, por favor, dile que venga, ¿quieres?

ANA: (en la puerta de Peter) ¿Peter? ¿Peter?

PETER: (abriendo un poquito la puerta) ¿Qué pasa?

ANA: Tu madre dice que salgas de ahí.

PETER: Le estoy dando de comer a Mouschi.

Sra.VD: Ya sabes lo que tu padre te ha dicho. (se sienta en el sofá y sigue cosiendo el forro de su tapado de piel.)

PETER: Mamá, por favor, no lo he visto desde la hora del almuerzo.

SRA. VD: Sólo te lo recuerdo, eso es todo.

ANA: Yo le daré de comer.

PETER: No quiero que entres aquí.

SRA. VD: ¡Peter!

PETER: (a Ana) Está bien, dale de comer pero sal enseguida, ¿me oyes? (él vuelve a la mesa)

(Ana cierra la puerta del cuarto y desaparece detrás de la cortina que cubre el armario)

SRA. VD: (a Peter) Te parece que esa es manera de hablar a tu noviecita.

PETER: Mamá... por amor de Dios... ¿quieres dejar de decir eso?

SRA. VD: Oh, mírenlo como se pone colorado... ¡Mírenlo!

PETER: ¡Por favor! No estoy colorado y de cualquier manera... ¡oh, déjame tranquilo, quieres!

SRA. VD: Actúas como si eso fuera motivo de vergüenza. Es muy lindo tener una noviecita.

PETER: ¿Estás loca? Sólo tiene trece años...

SRA. VD: ¿Y qué? Tú tienes 16. Perfecto. Tu padre tiene 10 años más que yo. (Al señor Frank) Le advierto, señor Frank, que si esta guerra dura mucho más vamos a ser parientes y entonces...

SRA. VD: ¡Mazeltov!

EDITH: (deliberadamente) ~~¿Qué le habrá pasado a Miep? Es siempre tan puntual!~~ *¡Mazeltov! Hazlo a mesa y regreso a cocina*

(De pronto todo se paraliza en el cuarto porque afuera en la calle se oye el sonido de un automóvil que se detiene de repente. Las personas escuchan tensamente, sin moverse, aterrorizadas. El coche se pone nuevamente en marcha.. Una ola de alivio pasa por el cuarto. Todos siguen con sus ocupaciones. De pronto Ana abre con fuerza la puerta del

cuarto de Peter y hace una entrada dramática. Se ha vestido con las ropas de Peter. El la mira furioso, los otros divertidos.)

ANA: Buenas noches mis queridos amigos. Perdónenme si no puedo quedarme mucho tiempo pero... (salta sobre una silla) tengo un amigo que está ahí esperándome. Mi amigo Mouschi, Mouschi, el gato. Algunas personas dicen que nos parecemos mucho... Pero Mouschi tiene los bigotes más maravillosos del mundo y yo sólo tengo unos pequeños pelitos... Claro que con el tiempo, espero que...

PETER: Está bien, señorita Quack-quack...

ANA: (furiosa saltando al suelo) ¡Peter!

PETER: Ya había oído bastante de tí... que por hablar tanto en la clase te llamaban la señorita Quack-quack. Y que el Sr. Smitter te hizo escribir una composición titulada... "Quack-quack, dijo la señorita Quack-quack."

ANA: Y bueno, sigue... díles todo lo demás... que la composición resultó tan buena que él mismo la leyó en voz alta a toda la clase y luego hizo que la leyeran en las demás clases.

PETER: ¡Quack! ¡Quack!... Quack... quack...

ANA: (quitándose las pantalones y el saco y tirándolo al suelo) ¡Eres el muchacho más insoportable y antipático que conozco!

PETER: (corre a recoger la ropa) ¡Quack... quack... quack...!

SRA.VD: ¡Bien, Anita, duro con él!

ANA: Con todos los muchachos que hay en el mundo... y tenía que venir a encerrarme con uno como tú...

PETER: Quack, quack, quack, y desde ahora procura no entrar en mi cuarto. (agarra sus ropas y va hacia el cuarto. Ana le pone el pie haciéndolo caer. Se levanta y entra a su cuarto)

EDIITH:

(suavemente) Ana, querida... mira tu pelo. (Le alisa el
cabello y sin querer le toca la frente.) ¿Te sientes
bien? Parece que tuvieras temperatura.

ANA:

¡Por favor, mamá!

EDITH:

¿No tienes fiebre, ¿no?

ANA:

(separándose de ella) ¡No! ¡No!

EDITH:

Anita, querida, ven aquí. Sabes que no podemos
llamar a un médico, que nadie puede venir aquí.
Tenemos que cuidarnos mucho... Prevenir cualquier
enfermedad antes que aparezca. Enséñame la
lengua.

ANA:

Por favor, mamá... Esto es completamente absurdo.

EDITH:

Ana, querida... no seas tonta. Muéstrame la lengua.
(Ana se niega y Edith se vuelve a su marido) ¡Ottó!

FRANK:

Ya oíste a tu madre, Ana. (Ana saca la lengua y en
seguida se separa de la madre)

EDITH:

Vamos, abre bien la boca. Está bien... pero tal vez
una aspirina.

SRA.VD:

Por amor de Dios, no le dé a esa chica ninguna
píldora. Esta mañana tuve que esperar más de
quince minutos para que saliera del baño.

ANA:

Me estaba lavando la cabeza.

SR.VD:

(bajando de su cuarto) Ya te ví... otra vez allí adentro,
jugando con ese gato.

SRA.VD:

No, sólo entró para dejar la chaqueta. Ha estado
aquí todo el tiempo haciendo sus deberes.

FRANK:

(mirando lo deberes de sus hijas) Ana, tienes
excelente en tu deber de historia... y muy bien el
latín...

MARGOT:

¿Y mis deberes cómo están?

- ANA: (levantándose) ¡Excelente! ¡Excelente! ¡Excelente!
¡Excelente!
- ANA: Señora Van Daan, ¿puedo probarme su tapado?
- EDITH: ~~No, Ana.~~
- SRA.VD: (dándoselo) Sí, ¿por qué no? pero ten cuidado. (Ana se lo pone y camina pavoneándose) Mi padre me lo regaló un año antes de morir. Siempre me compraba lo mejor que se podía comprar.
- ANA: Señora Van Daan, ¿tuvo muchos novios antes de casarse?
- EDITH: ~~Ana, ¿cómo se te ocurre hacer esa pregunta? No es de buena educación hacer tales preguntas.~~
- SRA.VD: Déjela, no me molesta. (A Ana.) Nuestra casa estaba siempre llena de muchachos... Cuando yo era chica...
- SR.VD: ¡Oh, por Dios! ¡No vas a empezar con esa historia otra vez!
- SRA.VD: (de buen humor) ¡Cállate! (Sin hacer pausa sigue contando a Ana; el señor Van Daan imita a su esposa, diciendo las dos o tres palabras primeras al unísono con ella) Un verano alquilamos una hermosa casa en Hilversum... los muchachos venían a montones, como abejas a la miel... yo tenía 16 años... en ese tiempo se usaba la ~~pollera~~ ^{falda} muy corta... y yo tenía las piernas muy bonitas (se levanta las ~~polleras~~ ^{falda} y va hacia el señor Frank) Todavía las tengo. Puede que ya no sean tan hermosas como entonces pero todavía están muy bien formadas. ¿Qué le parece señor Frank?
- SR.VD: Está bien. Está bien. Ya las hemos visto.
- SRA.VD: No te pregunto a tí. Le pregunto al señor Frank.
- PETER: Mamá, ¡por amor de Dios!
- SRA.VD: A tí también te molesta, ¿no? Bueno, pues todo lo que deseo es que la chica con quien te cases tenga las piernas tan bonitas como las mías. (Sigue

contando a Ana) Mi padre se preocupaba mucho por mí, tantos eran los muchachos que me pretendían...

SR.VD: Mira que ponerte a decir esas cosas delante de ella. ¿No sabes acaso que todo lo escribe en su famoso diario?

SRA.VD: ¿Y qué importa? Sólo le he dicho la verdad?

(Ana se tira en el suelo y coloca la oreja contra el piso tratando de escuchar lo que ocurre abajo. El sonido de los bombarderos se aleja)

EDITH: *pon a mesa a por 129.*
(poniendo la mesa) ¿Te molestaría sentarte en el sofá, Peter?

ANA: (escuchando) Miep debe haber puesto la radio.

(Peter agarra sus papeles y va a sentarse en el sofá al lado de la señora Van Daan.)

SR.VD: ¿Todavía no has terminado?

PETER: No.

SR.VD: Deberías avergonzarte de ti mismo.

PETER: Está bien, está bien. Soy un burro, un caso perdido. ¿Para que sigo insistiendo entonces?

SRA.VD: No eres ningún caso perdido. No hables así. Lo que ocurre es que no tienes a nadie que te ayude... como las chicas. (al señor Frank) Tal vez usted podría aconsejarlo, señor Frank.

FRANK: Estoy seguro que su padre...

SR.VD: No, yo no. No puedo hacer nada con él. No quiere escucharme. Siempre fue igual... Puede hacerse cargo, si quiere.

FRANK: ¿Qué te parece, Peter?

Recibo lo que hay en la mesa.

Paso Pano por mesa

Sra.VD: (besando al señor Frank) ¡Es usted un ángel, señor Frank... un ángel! No sé por qué no me encontré con usted antes de toparme con ése...

FRANK: Será mejor que vayamos al cuarto de Peter.

(El señor Frank sigue a Peter y la señora Van Daan lo detiene y le limpia el rouge que le dejó en los labios al besarlo. Después cierra la puerta tras ellos.)

ANA: (pegada al suelo, escuchando) ¡Shhh! Oigo la voz de un hombre que habla.

SR.VD: (que casi tropieza con Ana) ¿No te parece que esto ya está bastante congestionado para que encima tú vengas a tirarte por el piso? (Ana se sienta en cuclillas y queda en medio de los Van Daan.)

SRA.VD: Sí no fumaras tanto no tendrías tan mal genio.

SR.VD: No sé dónde me ves fumar.

SRA.VD: No me digas que ya te fumaste todos los cigarrillos.

SR.VD: Un solo paquete. Miep sólo me trajo un paquete.

SRA.VD: De cualquier manera es un hábito muy sucio... así que sería bueno que aprovecharas esta ocasión para dejarlo.

SR.VD: ¡Oh, cállate de una vez!

SRA.VD: Te estás fumando todo nuestro dinero.

SR.VD: ¿Te quieres callar? (Durante esta discusión tanto Edith como Frank y Margot han mantenido los ojos bajos y han seguido con sus cosas. Pero Ana, siempre sentada en el suelo, sigue la discusión muy interesada y mirando a uno y a otro.) ¿Se puede saber qué miras?

ANA: No había visto pelear a la gente grande. Yo creí que sólo los chicos peleaban.

SR.VD: ¡Esto no es una pelea! ¡Es una discusión! En cambio yo nunca había visto chica tan grosera en mi vida.

ANA: ¿Yo, grosera?

EDITH: (interviniendo rápidamente) ~~Ana, ¿quieres traerme el tejido, por favor?~~ *bordado* (Ana va a buscarlo) ~~Tengo que acordarme de pedirle a Miep, cuando venga que me traiga más lana azul~~ *hilo*

MARGOT: Haré una lista.

~~EDITH~~
~~FRANK~~

(a Ana) Busca los libros para que Miep los cambie en la biblioteca.

ANA: ¿Cómo se las arreglará la pobre Miep para hacer sus propias cosas, con todo lo que nosotros le pedimos? (va al sofá y se arrodilla al lado de la señora Van Daan.) ¿Sabía que está comprometida? El se llama Dirk y Miep tiene miedo de que los nazi lo manden a Alemania a trabajar en alguna fábrica de material bélico. Parece que eso es lo que están haciendo con muchos jóvenes holandeses... los agarran tranquilamente en las calles y...

SR.VD: (Interrumpiéndola) ¿No te cansas nunca de hablar? ¿Por qué no tratas de quedarte callada cinco minutos... Sólo cinco minutos?

(Comienza a caminar otra vez. Y otra vez Ana lo sigue imitando. Edith la toma del brazo y la lleva hacia la cocina para darle un vaso de leche. *la lleva a mesa* *le sirve leche en*

EDITH: ~~Ven aquí, Ana...~~ *hilo* ~~tómame un vaso de leche~~ *de la*

SR.VD: Habla, habla y habla... jamás he visto nada semejante... ¿Dónde está mi... Todos los días igual... habla, habla y habla ¿Dónde diablos está?

SRA.VD: ¿Qué buscas?

SR.VD: Mi pipa, ¿has visto mi pipa?

SRA.VD: ¿Y de qué te sirve la pipa... si no tienes tabaco?

SR.VD: ¡Por lo menos tengo algo para masticar! (A Margot que está en su cuarto) ¿Has visto mi pipa, Margot?

MARGOT: Anoche quedó sobre la mesa. (Ana coloca su vaso de leche sobre la mesa y rápidamente agarra la pipa y la esconde detrás de la espalda)

SR.VD: Me parecía... Ana, ¿has visto mi pipa?... ¡Ana!

EDITH: ~~Ana, querida, el señor Van Daan te está hablando~~

ANA: ¿Cómo? ¿Ahora quiere que hable?

SR.VD: Eres la mocosa más irritante que... (Se contiene.) Lo que ocurre contigo es que te han mimado demasiado... Lo que ^{precisas} necesitas es una buena paliza, a la antigua... (Conteniéndose con dificultad) ¿Por qué no eres buena y agradable como tu hermana, Margot? ¿Por qué tienes que estar haciendo el payaso todo el tiempo?

ANA: (con vehemencia) ¡Yo voy a ser una mujer extraordinaria! Voy a ir a París a estudiar a París a estudiar música y arte... Voy a ser una ballarina famosa o una cantante... algo maravilloso.. (Al decir esto hace un gesto grandilocuente con la mano y tira la leche sobre el tapado de piel de la señora Van Daan. Margot corre rápidamente con una toalla en la mano. Ana trata de limpiar la leche que cayó sobre su ~~pellera~~ ^{falda}.)

SRA.VD: (gritando) ¡Mira lo que has hecho... mocosa torpe! El hermoso tapado de piel que me regaló mi padre...

ANA: Perdóneme...

SRA.VD: ¡Claro, a ti qué te importa!... no es tuyo... ¡qué te importa!... no es tuyo... ¡qué te importa que se arruine! ¿Sabes lo que cuesta un tapado así? ¿Lo sabes? Y ahora mira lo que has hecho... Mira cómo ha quedado.

ANA: De verdad, lo siento mucho señora Van Daan.

SRA.VD: ¡Podría matarte! ¡Sal de mi vista o te mato! (corre hacia el alfillo apretando el abrigo contra ella. El Sr. Van Daan la sigue.)

SR. VD: ¡Petronella!... ¡Liefje! ¡Liefje!... Ven... ven que tenemos que comer...

EDITH: *Limpiando leche derramada*
Ana, no tienes que portarte así!

ANA: Fue un accidente. A cualquiera le puede pasar.

EDITH... *Me llevo vaso de leche nuevo a sofa*
No me refiero a eso. Me refiero a cómo contestas. No tienes que contestar a los mayores... y menos a ellos que son nuestros invitados. Todos estamos viviendo bajo una gran tensión... Por eso tenemos que controlarnos más aún. *¿Por qué no haces como Margot?*

ANA: *Aliviando el hilo*
¿Para que me pongan el pie encima como hacen con ella? No, gracias.

EDITH: *El sonido hilo a estante*
Nadie te va a poner el pie encima, Ana. No sé que es lo que pasa contigo, Ana...

ANA: Las cosas han cambiado. La gente ya no es como era antes. Yo tengo que pelear por las cosas que quiero...

EDITH: No es necesario pelear o discutir para conseguirlo. Margot no pelea y sin embargo...

ANA: (rebelándose violentamente) ¡Margot! ¡Margot! ¡Margot! Eso es todo lo que oigo... Qué maravilla que es Margot... ¿Por qué no eres como Margot?

MARGOT: (protestando) Oh, vamos Ana no te pongas...

ANA: (sin prestarle atención) ¡Todo lo que ella hace está bien y todo lo que yo hago está mal! ¡Soy la oveja descarriada!... Todos están contra mí... y tú más que nadie! (Sale corriendo y se refugia en su cuarto tirándose sobre la cama y tratando de sofocar los sollozos. La señora Frank suspira y vuelve a la cocina)

EDITH: Vamos a poner la sopa en el fuego, por si alguien quiere comer. Margot, saca el pan.

MARGOT: *Voy a buscar pan Ana dejó en mesita*
(saca el pan del armario) ¡Oh, mamá! Ya la conoces. Y la traeré. *pregadero*
En media hora todo se le habrá pasado y estará aquí a de vuelta riendo y hasta haciendo bromas.

EDITH: ~~Y... (hace una seña hacia arriba indicando a los Van Daan) Ya le había dicho a tu padre que no podría resultar... pero no... no, él tenía que decirles que viniesen con nosotros... Dijo que estaba obligado... Bueno, ahora se dará cuenta de que yo tenía razón. Todas estas peleas... estas discusiones sin resultado...~~

pariendo la mesa

MARGOT: (mirando hacia arriba) ¡Shush! ¡Shush! (Suena el timbre de la puerta y Edith abre la boca asustada)

EDITH: ~~Cada vez que oigo ese timbre se me para el corazón!~~

MARGOT: (Yendo al cuarto de Peter) Es Miep. (Golpea la puerta) ¿Papá?

FRANK: (baja escalones para abrir la puerta) (mientras camina) Gracias Margot. ¿Todos tienen su lista?

MARGOT: Voy a buscar los libros. (le da a la madre su lista) Aquí tienes tu lista. (se va a su cuarto. Ana se sienta sobre la cama tratando de ocultar las lágrimas.) Llegó Miep. (toma los libros y vuelve a salir. Ana se arregla el cabello en el espejo)

SR. VD: (bajando las escaleras) ¿Es Miep?

MARGOT: Sí. Papá bajo a abrirle.

SR. VD: Por fin tendré cigarrillos.

~~EDITH~~
~~FRANK:~~ (a Sr. VD) No se imagina cuánto siento lo ocurrido con el ~~tapado~~ de su señora. Ana nunca debía haberlo tocado.

SR. VD: Ya se le va a pasar.

EDITH: ¿Puedo hacer algo?

SR. VD: No se preocupe. (Se vuelve para saludar a Miep.)

(Pero no es Miep la que entra sino el señor Kraler seguido del señor Frank. Todas las caras se ponen serias. Ana sale de su cuarto, Peter del suyo)

SR. VD: ¿Cómo está, señor Kraler?

MARGOT: ¡Qué sorpresa!

EDITH:

a centro a saludarlo
~~Cuando llega el señor Kraler el sol comienza a brillar.~~

SR.VD:

¿Y Miep no viene?

KRALER:

Esta noche no. (le dá la mano a Margot, a Edith y a Ana)

EDITH:

le indico que se siente en sofá
~~¿No quiere tomar una taza de café? O mejor aún, ¿por qué no se queda y come con nosotros?~~

KRALER:

No, gracias.

FRANK:

El Sr. Kraler tiene que conversar con nosotros. Dice que ha ocurrido algo que reclama una decisión inmediata.

EDITH:

(asustada) ¿Qué es?

(Kraler se sienta sobre el sofá abriendo su portafolio. Mientras habla saca pan, leche, repollitos, etc. y se los va entregando a Margot y a Ana quienes lo colocan en el armario.)

KRALER:

Generalmente, cuando vengo a visitarlos, siempre trato de traerles buenas noticias. ¿Qué objeto tiene contarles las malas cuando ustedes no pueden hacer nada? Pero hoy ha ocurrido algo... Dirk... el novio de Miep vino a verme hace un rato y me dijo que un amigo judío que vive cerca de él... un dentista... está en peligro... Me rogó que hiciese algo por él... que le buscase un lugar donde poder esconderlo... Yo sé que es demasiado pedirles este sacrificio... viviendo ya como viven, pero ¿aceptarían tenerlo con ustedes?

FRANK:

Naturalmente que sí.

KRALER:

Solamente dos o tres noches... hasta que pueda encontrarle otro lugar. Esto ocurrió tan de repente que no supe a quién recurrir.

FRANK:

¿Dónde está?

KRALER:

Abajo en la oficina.

FRANK: Bien. Hágalo subir.

KRALER: Se llama Dussel... Jan Dussel.

FRANK: Dussel... creo que lo conozco.

KRALER: Voy a buscarlo. (sale)

FRANK: (dándose cuenta que los demás lo observan) Tienen que perdonarme... que haya hablado sin consultarlos. Pero sabía que ustedes estarían de acuerdo.

SR.VD: No tiene por qué consultar a nadie... Esta es su casa. Tiene derecho a hacer y actuar como le parezca... Lo único que yo creo que... habiendo tan poca comida para los que somos... aceptar otra boca más... (Peter se separa avergonzado de su padre)

FRANK: Estiraremos la comida un poquito. Será sólo por unos días.

SR.VD: ¿Quiere apostar algo?

EDITH: ~~Me parece muy bien que venga, Otto, pero, ¿dónde va a dormir... dónde?~~

PETER: Yo puedo cederle mi cama y dormir en el suelo... no me importa.

FRANK: Eres muy amable, Peter... Pero ese cuarto es demasiado pequeño, aún para tí...

ANA: Yo tengo una idea mejor. Me quedo aquí con ustedes y Margot puede ir al cuarto de Peter y Peter al nuestro con el señor Dussel.

MARGOT: Claro, podemos hacer eso.

FRANK: No, Margot. No puedes dormir en ese cuarto... ni tú ni Anita. Mouschi ha cazado ya algunas ratas... Peter es valiente... a él no le importa...

ANA: ¿Entonces que les parece esto? Yo vengo aquí con ustedes y el señor Dussel puede usar mi cama?

EDITH: ~~No, no. Margot vendrá aquí con nosotros y el señor Dussel dormirá en su cama. Margot, ve a buscar tus cosas, tráelas aquí. Ana, ayúdala?~~ (Margot se apresura a buscar sus cosas)

ANA: ¿Por qué Margot? ¿Por qué no puedo venir yo aquí?

EDITH: ^{de pie} ~~Porque no estaría bien que Margot durmiera con un... Por favor, Ana, no discutas... por favor..~~ (Ana comienza a caminar lentamente)

FRANK: (Apaciguándola) ¿No te molesta compartir tu cuarto con el señor Dussel, verdad Anita?

ANA: No, no... claro que no.

FRANK: Muy bien, entonces... (Ana va a su cuarto y ayuda a Margot) (buscando algo en el armario) ¿Dónde está el cognac?

EDITH: ^{si guendelo a estante} ~~Ahí. Pero, Otto, yo lo guardaba para un caso de enfermedad.~~

FRANK: Creo que no podríamos encontrar una ocasión mejor para tomarlo. Peter, ¿quieres traer los vasos?

(Peter busca los vasos y los lleva a la mesa. Margot trae sus cosas. Frank encuentra el cognac y sirve cinco vasos. El señor Van Daan permanece de pie observando todo agriamente. La señora Van Daan baja las escaleras y mira a su alrededor extrañada con tanto movimiento.) ^{Voy a baño a buscar las sábanas}

SRA.VD: ¿Qué ocurre?

SR.VD: Esperamos una persona que viene a vivir con nosotros.

SRA.VD: ¿Aquí? Estás bromeando.

MARGOT: Sólo por una noche o dos... hasta que el señor Kraler le encuentre otro lugar.

SR.VD: (irónico) Sí... sí...

(Entran Kraler y Dussel y el señor Frank se apresura a saludarlo. Dussel es un hombre de unos sesenta años, meticulado, ^{Voy hacia cuarto con sábanas})

remilgado y que en este momento está un poco aturdido y perplejo. Lleva un piloto y en la mano un portafolio repleto de cosas y un pequeño botiquín.)

FRANK: Pase, señor Dussel.

KRALER: (ya en el cuarto) Este es el señor Frank.

DUSSEL: ¿Otto Frank?

FRANK: ¡Sí! Permítame que lo ayude con sus cosas. (Le agarra el sombrero y el portafolio pero Dussel se aferra al botiquín) Le presento a mi esposa Edith... al señor Van Daan y su señora... su hijo Peter... y mis hijas Margot y Ana. (Dussel un poco nervioso estrecha las manos de todos)

KRALER: Gracias, señor Frank. Gracias a todos. Señor Dussel lo dejo en buenas manos... Ah, me olvidaba, el impermeable de Dirk.

DUSSEL: (se quita el impermeable y se lo entrega a Kraler. Debajo aparece la chaqueta blanca que usan los dentistas con la estrella amarilla de David cosida sobre el lado derecho.) (a Kraler) No puedo expresar lo que siento...

EDITH: (A Dussel) El señor Kraler y Miep... son nuestro único contacto con el mundo. Sin ellos no podríamos subsistir.

KRALER: Por favor, por favor, Ustedes me hacen aparecer demasiado heroico... y no lo soy en absoluto... La verdad es que simplemente no queremos a los Nazis. (Edith ofrece a Kraler una copa de cognac.) No nos gustan sus métodos... No nos gusta nada de ellos...

FRANK: (sonriendo) Ya lo sé. Conozco muy bien el dicho: "Nadie nos va a venir a decir a nosotros los holandeses lo que tenemos que hacer con nuestros malditos judíos".

KRALER: (a Dussel) No preste atención al señor Frank. Mañana volveré para ver si lo están pasando bien. (a Frank) ~~No se molestó en bajar a acompañarme... Peter cerrará la puerta detrás de mí, ¿no, Peter?~~

PETER: ~~Sí, señor Kraler.~~

FRANK: ~~Gracias, Peter. Lo haré yo.~~

KRALER: Buenas noches. Buenas noches a todos.

TODOS: Buenas noches, señor Kraler... Lo veremos mañana...

(El señor Kraler se va con el señor Frank.)

EDITH: *hacia la mesa* ~~(sigue sirviendo cognac para todos.)~~ Por favor, señor Dussel, *le doy sabanas a Margot e indio a Dussel* ~~siéntese.~~ *La mesa*

DUSSEL: *servir cognac a todos* Debo estar soñando... no puedo, no puedo creer lo que veo... El señor Frank está aquí. (a Edith) ¿Entonces no se habían ido a Suiza? Una mujer me contó... me dijo que había estado en su casa... que la puerta estaba abierta, dijo que había encontrado un pedazo de papel arrugado en el canasto de papeles con una dirección garabateada... una dirección en Zurich... Dijo que debían haber escapado a Zurich...

ANA: *y vuelta a mesa* Papá dejó eso ahí a propósito... para que la gente creyese que nos habíamos ido.

DUSSEL: ¿Y han estado aquí todo el tiempo?

EDITH: ~~Desde julio.~~

ANA: (gritando al padre cuando regresa) Dió resultado, Pim, el haber dejado aquella dirección. El señor Dussel dice que la gente cree que nos escapamos a Suiza.

FRANK: Me alegro... vamos a beber un traguito para dar la bienvenida al señor Dussel. (El señor Dussel bebe todo el cognac de golpe. Frank sonríe y levanta su vaso.) Señor Dussel, bienvenido a nuestra casa... Es un gran honor para nosotros tenerle aquí...

EDITH: Bienvenido, señor Dussel. (Los Van Daan también murmuran "bienvenido". Los mayores beben.)

SRA.VD: ¡Hum!... Muy bueno... Reconforta.

SR.VD: ¿Le advirtió el señor Kraler que no va a tener mucho que comer aquí? Puede imaginarse... tres libretas de racionamiento para repartir entre los siete... ocho ahora. (Peter se aparta humillado. Afuera se oye el organito de la calle).

DUSSEL: Señor Van Daan, usted no debe tener idea de lo que está ocurriendo afuera si cree que tiene que advertirme tal cosa. No se da cuenta de lo que está pasando... (el señor VD comienza su característico caminar de un lado para otro, Dussel se vuelve para hablar con los demás.) Aquí mismo en Amsterdam, todos los días, cientos de judíos desaparecen... Rodean una cuadra y revisan casa por casa... Los chicos vuelven de la escuela y se encuentran con que sus padres han desaparecido... Cientos son deportados... gente que ustedes conocen... los Hallenstein... los Wessel...

FRANK: (interrumpiendo y mirando a Ana) Creo que será mejor dejar esta conversación para más tarde. Todos tenemos muchas preguntas que hacerle... pero estoy seguro que el señor Dussel necesita arreglarse antes de comer.

DUSSEL: (levantándose) Gracias. Traje muy poco conmigo.

FRANK: (alcanzándole el sombrero y el portafolio) Siento mucho no poder ofrecerle un cuarto para usted solo. Pero espero y deseo que no se sentirá muy incómodo con Anita. Tenemos que observar reglas estrictas, horarios para todo... ya le contaremos después de la comida... Anita, ¿quieres enseñar al señor Dussel su cuarto?

ANA: (conteniendo las lágrimas) Venga conmigo, señor Dussel.

DUSSEL: (~~toma su botiquín y estrecha la mano a todos~~) Perdónenme si realmente no les he expresado mi gratitud a todos. Pero esto ha sido para mí una sorpresa tan grande que... siempre me había considerado holandés... He nacido en Holanda... mi padre también nació en Holanda, lo mismo que mi abuelo... Y ahora después de tantos años... (pierde el control) Discúlpenme. (hace pequeña reverencia y

sale apresurado detrás de Ana. (Frank y los demás están dominados por la emoción.)

ANA: (enciende la luz en el cuarto) Bueno, eso es todo.

(Dussel mira a su alrededor e inspecciona el cuarto. En salón principal Margot habla con su madre.)

MARGOT: Las noticias son bastante malas, ¿no, mamá? Tan diferentes de las que el señor Kraler nos trae. El siempre dice cosas que dan una esperanza.

*Recopio vasos
termino de
poner cosas
en mesa*

SR.VD: Prefiero la manera de hablar del señor Kraler.

(Vuelven todos a sus ocupaciones. Peter va a su cuarto. En el dormitorio de Ana, Dussel la mira mientras ella habla.)

ANA: Vamos a compartir el cuarto.

DUSSEL: Siempre he vivido solo; nunca he tenido que ajustarme a nadie. Espero que me tendrás paciencia hasta que aprenda.

ANA: Permítame que lo ayude. (toma el portafolio)
¿Siempre vivió solo? ¿No tenía familia? ¿Nadie?

DUSSEL: No, nadie. (abre el maletín con las medicinas y coloca varias botellas sobre la cómoda de las chicas)

ANA: ¡Qué horrible! Debe sentirse terriblemente solo.

DUSSEL: Estoy acostumbrado.

ANA: Creo que yo jamás me podría acostumbrar... ¿Ni siquiera tenía un perro, un gato para que le hicieran compañía?

DUSSEL: Por favor... Tengo alergia a los animales con pelo... Me producen asma.

ANA: ¡Oh, Dios mío! Peter tiene un gato.

DUSSEL: ¿Aquí? ¿Lo tiene aquí?

ANA: Sí. Lo vemos muy raramente porque lo tiene guardado en su cuarto todo el tiempo. Estoy segura que no le molestará.

DUSSEL: Tu padre habló de un horario.

ANA: Ah, sí... Es principalmente para cuando tenemos que estar completamente quietos... y para el baño... Puede usarlo ahora, si quiere.

DUSSEL: (muy digno) No tengo necesidad, gracias.

ANA: Espero no ser un a molestia muy grande para usted, señor Dussel. Parece que siempre me las arreglo para irritar a todos.

DUSSEL: (arreglando un poco la almohada) Siempre me he llevado bien con los chicos... Mis pacientes me traían a sus hijos para que los atendiese porque sabían que me entendería con ellos... De modo que no te preocupes.

ANA: (estrechándole la mano efusivamente con gratitud) Muchas gracias, señor Dussel.

(Las luces van apagándose lentamente hasta llegar a una oscuridad total. La voz de ana nos viene otra vez muy suave al principio, in crescendo después.)

VOZ DE ANA:

~~... Y ayer terminé el libro de Giss y Van Marvelt... Creo que es una escritora muy buena. Decididamente voy a permitir que mis hijos la lean... Lunes 21 de septiembre de 1942. Ayer el señor Dussel y yo sostuvimos otra pelea... Sí, con el señor Dussel, el que se llevaba bien con los niños. En su concepto, nada, repito, anda de lo mío está bien. Ni mi aspecto, ni mi carácter, ni mis modales... Mientras él seguía atacándome así, yo pensaba: algún día te voy a dar un golpe que te va a hacer salir volando por el techo. ¿Por qué será que todos los mayores creen que ellos únicamente conocen la manera de educar y criar a los chicos? Particularmente los mayores que nunca han tenido hijos... Cambiando de tema querido diario, tengo que confiarte que los esfuerzos de la señor Van Daan por ~~flitear~~ ^{linter} con papá no la lleva a~~

recorro
plata
y los
lleva a
fregadero
voy al
baño y
me pongo
a lavar y
me acuesto
en sofá
nana

ninguna parte... Pim, gracias a Dios... no quiere jugar. (Mientras ella dice las últimas frases, se levanta el telón sobre la escena totalmente oscura. La voz de Ana se extingue..)

ESCENA IV

(Es media noche, varios meses después. El escenario está completamente a oscuras, exceptuando una pequeña luz que penetra por la claraboya en el cuarto de Peter. Todos están en la cama. El señor y la señora Frank están acostados en el sofá, en el cuarto principal. Este ha sido abierto para servir de doble cama. Margot duerme sobre un colchón en el suelo, detrás de una cortina que ha sido colocada para darle un poco de intimidad. Los demás están en sus cuartos. Afuera se oyen soldados borrachos cantando "Lili Marlene". La risa estridente de una mujer y pasos que vienen de lejos, se acercan y se alejan, perdiéndose en la distancia. A través de toda la escena se oye a lo lejos el ruido de los aviones, que vuelan sobre la ciudad. En el altillo, de pronto, un fósforo brilla en la oscuridad. Borrosamente vemos al señor Van Daan que trata de buscar el camino. Baja rápidamente las escaleras y va hacia el armario donde se guarda la comida... Otro fósforo se enciende en la oscuridad. Después de un segundo, la borrosa figura sube a hurtadillas las escaleras. Otra vez el silencio, cortado sólo por el ruido de los aviones y pasos en la calle. De pronto, en el tremendo silencio, cortado sólo por el ruido de los aviones y pasos en la calle. De pronto, en el tremendo silencio y la oscuridad, se oye un alarido de Ana.)

ANA: (gritando) ¡No... No me lleven!... No... (Se queja gimiendo y llorando en el sueño. Los demás se despiertan aterrorizados. Dussel se sienta en la cama furioso)

DUSSEL: ¡Shush! ¡Ana! ¡Ana! ¡Ana, por amor de Dios, Shush!

ANA: (sigue con la pesadilla) ¡Sálvenme! ¡Sálvenme! ¡No dejen que me lleven! (Grita más y más... el señor Dussel se levanta de la cama y va a ella tratando de despertarla.)

DUSSEL: ¡Por Dios! ¡Cálmate, cálmate! ¡Alguien te va a oír!

(En el cuarto principal, Edith agarra una pañoleta y se la pone sobre los hombros. Corre al cuarto de Ana y la toma en sus brazos. El señor Frank también se levanta rápidamente y se pone el sobretodo. Margot se despierta y se sienta en la cama aterrorizada. Peter enciende la luz de su cuarto.)

*Con tacto
visual con
Dussel*

EDITH: (a Ana) ¡Shush, querida shush! Ya pasó... Vamos, querida mía, cálmate. No es nada, mi nena, mi nenita. (Por sobre el hombro a Dussel) ¿Tiene la bondad de encender la luz, señor Dussel? (a Ana) No es nada, mi querida. Fue sólo un sueño... (Dussel enciende la luz del cuarto. La señora Frank sigue sosteniendo a Ana en sus brazos. Poco a poco, Ana, vuelve en sí, saliendo de su pesadilla, pero aún temblando de terror. El señor Frank entra en el cuarto y va rápidamente a la ventana mirando afuera para asegurarse que nadie ha escuchado los gritos de Ana. Edith sostiene cariñosamente a Ana en sus brazos y le habla suavemente. En el cuarto principal, Margot se para sobre una silla para encender la lámpara que cuelga del centro del techo. Una luz se enciende en el dormitorio de los Van Daan. Peter se pone la bata y sale del cuarto.) Ana, querida, mi pequeña Ana.

DUSSEL: Todas las noches da vueltas y vueltas. No puedo dormir... Me paso la mitad de las noches tratando de calmarla... Y ahora son pesadillas...

EDITH: Estás aquí con nosotros, a salvo, ¿ves? No ha pasado nada. (a Dussel) Por favor, señor Dussel, vuelva a acostarse. Dentro de un ratito estará bien otra vez, ¿no es cierto Ana?

DUSSEL: (agarrando un libro y una almohada) Gracias, prefiero irme al baño. Es el único lugar donde hay paz y tranquilidad. (Sale muy digno)

SR.VD: (en ropas menores y poniéndose los pantalones baja las escaleras) ¿Qué ha pasado? ¿Qué ocurre?

DUSSEL: (encontrándolo en el camino) Una pesadilla, ahora tiene pesadillas.

SR.VD: Yo creí que alguien la estaba asesinando.

DUSSEL: No tenemos esa suerte. (Sigue hacia el baño)

FRANK: (a Peter) Gracias, Peter. Y ahora vete a dormir. (lo acompaña apagando la luz y mirando afuera por la ventana. Vuelve al cuarto, apaga la lámpara.)

EDITH: (a Ana) ¿Quieres un poco de agua? (Ana niega con la cabeza) ¿Fue un sueño tan malo? Tal vez si me lo contases...

ANA: Prefiero no hablar de ello.

EDITH: Pobre, mi querida... trata de dormir, entonces. Yo me quedaré aquí sentada a tu lado hasta que te duermas. (Trae un banquito al lado de la cama y se sienta.)

ANA: No es necesario.

EDITH: Pero es que quiero quedarme contigo... de verdad, querida.

ANA: Prefiero que te vayas.

EDITH: (dolida) Buenas noches, entonces. (se agacha para besarla pero Ana da vuelta la cara de manera que sólo puede besarle la frente.) ¿Estás bien? ¿No necesitas nada?

ANA: Por favor, ¿quieres pedirle a papá que venga?

EDITH: Por supuesto, querida. *¡Voy a correr y me siento!* (en el cuarto principal a Margot) No quiere nada conmigo. Me rechazó hasta cuando me incliné para besarla. *trate de*

MARGOT: No te preocupes... Ya lo oíste a papá, muchas chicas pasan por momentos iguales... a esa edad prefieren a los padres... entregan todo su cariño a los padres...

EDITH: Tú no eras así... no me apartabas de mí.

MARGOT: Ya se le va a pasar mamá. (la besa cariñosamente, arregla la cama para que se acueste su madre y se sienta al lado de ella un rato..)

me acostó a

(En el cuarto de Ana aparece el señor Frank llevándole el vaso de agua. Se sienta al lado de Ana. Ella le tira los brazos al cuello apretándose contra él fuertemente. A lo lejos se oyen los aviones.)

ANA: Cada noche antes de dormirme pienso en todas las cosas que he hecho ese día... y que están mal... como poner el trapo de piso mojado en la cama del señor Dussel... y esto que me ocurrió ahora con mamá... (se va quedando dormida por el efecto de la pastilla. Cae telón) Se oye la voz de Ana, suavemente al principio y con fuerza después.)

VOZ DE ANA:

*voy a
bando a
cambiar*

Los raid aéreos son cada vez más intensos. Los aviones pasan por encima de nosotros día y noche... el ruido es aterrador... Lunes 9 de noviembre de 1942. Noticias maravillosas. Los aliados han desembarcado en Africa... Pim dice que podemos esperar una pronta terminación de la guerra... Como diversión el otro día nos preguntó a cada uno de nosotros qué haríamos cuando saliésemos de aquí... La señora VD sueña con volver a su casa, sus cosas: sus sillas de damasco, el piano Bechstein que el padre le regaló... lo mejor que se podía comprar... Peter quiere ir a un cine... El señor Dussel quiere volver a su ^{escena} ~~trabajo~~ de dentista... tiene miedo de perder la mano... En cuanto a mí, hay tantas cosas que quisiera hacer... andar otra vez en bicicleta... reír hasta que me duelan las costillas... vestirme con ropas nuevas desde el cuello hasta los pies... Llenar de agua la bañera, meterme en ella y chapotear hasta el cansancio... volver al colegio con mis amigas... (sobre las últimas líneas sube el telón. Escena a oscuras y luces encendiéndose lentamente.)

ESCENA V

Es la primera noche de la celebración de Chanukah, en diciembre de 1942. El señor Frank está parado en la cabecera de la mesa donde está el Menorah. Enciende el shamos o vela sirviente y la sostiene mientras dice la bendición. Todos están

sentados escuchando, se han puesto sus mejores galas. Los hombres usan sombreros; Peter su gorra.

FRANK: Alabado seas, ¡oh Señor Dios Nuestro, Rey del Universo!, que nos has santificado con tus mandamientos y nos has permitido poder encender las velas en este Chanukah. (enciende la vela y continúa la oración) ¡Alabado seas, oh Señor Dios nuestro; Rey del Universo, porque Tú nos has dado la vida y sustento y nos has permitido estar presentes en esta alegre festividad. Encendemos esta vela de Chanukah para celebrar las grandes y memorables hazañas llevadas a cabo por celo y fervor con que Dios llenó los corazones de los heroicos Macabeos dos mil años atrás. Ellos lucharon contra la indiferencia, contra la tiranía y la opresión, y ellos restablecieron y nos devolvieron nuestro templo. Que esto nos recuerde que debemos mirar hacia Dios, de quien nos viene nuestra ayuda. Amén. (Todos repiten Amén. Le pasa el libro de oraciones a Edith.)

(Todos repiten "amén". Edith deja el libro de oraciones sobre la mesa y se levanta a buscar la comida y el vino. Margot la ayuda.)

DUSSEL: (levantándose) ¡Fue muy emocionante!

SRA.VD: ¡Sentarse! ¡Sentarse!

(El señor Frank toma los sombreros de los hombres y los guarda)

ANA: Hay mucho más todavía, canciones y regalos... ¡todos!

DUSSEL: Como nuestro día de San Nicolás. (el grupo exclama a coro ¡"No, no"!

SRA.VD: No. ¡Nada de San Nicolás! ¿Pero qué clase de judío es usted que no conoce Chanukah?

EDITH: (trayendo la comida) Yo recuerdo especialmente la ceremonia de las velas... Primero, una... como la que tenemos esta noche... Después, la segunda noche, se enciende otra, y así sucesivamente hasta que quedan todas encendidas... y entonces sí es realmente hermoso.

SRA.VD: Y los pancakes de papa...

SR.VD: ¡No hables de eso!

SRA.VD: Yo hago los mejores lot-yas que hayan probado.

EDITH: Entonces, nos tendrá que invitar el próximo año a todos...

FRANK: ¡Si Dios quiere!

MARGOT: Lo que yo más recuerdo son los regalos que nos hacían cuando éramos muy chicas... Ocho días de regalos... y cada día uno mejor y más bonito...

EDITH: (sentándose) Estamos todos vivos... Es el mejor regalo que podíamos desear.

ANA: No, yo tengo algo para todos... (corre a su cuarto, se coloca un sombrero hecho con una pantallita de lámpara, agarra una bolsa llena de paquetes y vuelve al cuarto, siempre corriendo.)

EDITH: ¿Qué es eso?

ANA: Regalos

SRA.VD: ¡Regalos!

~~DUSSEL: (cuando ella aparece) ¡Miren!~~

SR.VD: ¿Qué se puso en la cabeza?

PETER: Una pantalla.

ANA: Un momento, que están todos mezclados. (busca uno) Este es para Margot. (se lo entrega haciéndola levantar) Lee en voz alta.

MARGOT: (leyendo) "Nunca perdiste el buen humor
Y nunca lo perderás, mucho me temo,
Eres demasiado buena, pero si alguna
vez te pasara Pon todas las palabras
raras que quieras decir, aquí."

(abre el paquete) Un libro nuevo de palabras cruzadas. ¿De dónde lo sacaste?

ANA: No es nuevo. Es uno que formé con todas las palabras cruzadas que habías hecho. Las borré bien... pero tendrás que olvidar que ya las has hecho.

MARGOT: (sentándose) Eres un encanto, Anita, Gracias. Nadie podría decir que no es nuevo. (desde afuera se escucha el sonido de un coche que pasa.)

ANA: (saca otro regalo) Para la señora Van Daan.

SRA.VD: (tomándolo) Esto es terrible... yo no tengo nada para nadie. No se me ocurrió pensar que...

EDITH: Tampoco a nosotros... Esto fue idea de Ana.

SRA.VD: (enseñando una botella) ¿Qué es?

ANA: Shampoo para el cabello. Guardé todos los pedacitos de jabón que quedaban y los mezclé con un poco de agua y unas gotas de colonia.

SRA.VD: ¡Oh, Anita!...

ANA: Quería escribir un verso para cada uno, pero no tuve tiempo. (Dando una caja grande al señor Van Daan) Aquí está el suyo, señor Van Daan; es algo que usted quiere más que nada... (Espera que lo abra) Mire... cigarrillos.

SR.VD: ¡Cigarrillos!

ANA: ¡Dos! Pim encontró un poco de tabaco para pipa en uno de los bolsillos de su chaqueta... y los hicimos... O, mejor dicho, los hizo Pim.

SRA.VD: Déjame ver... Pero si son perfectos... ¡Enciende uno Puff! ¡Vamos (El señor Van Daan duda.)

ANA: Le aseguro que es tabaco verdadero. Hay un poco de borra mezclada, pero no mucha. (Todos observan atentamente mientras el señor VD enciende uno con mucha cautela. El cigarrillo se enciende. Todos ríen)

PETER: Es de verdad.

SRA.VD: Perfecto.

SR.VD: Gracias... Ana... gracias.

ANA: (busca otro regalo) Para mamá, y feliz Hanukah.
(obliga a levantar a la madre)

EDITH: (lee) ^{Esto es} ~~Aquí hay~~ un pagaré ^{por el} que me obligo a pagar.
Diez horas en las que haré lo que tú quieras que haga.
Firmado: Ana Frank? (conmovida la abraza a Ana,
apretándola contra sí.)

DUSSEL: (a Ana) ¿Diez horas en que harás lo que alguien te mande? ¿Cualquier cosa que te manden?

ANA: Así es.

DUSSEL: ¿No querría vender ese papel señora Frank?

EDITH: ¡Jamás! Este es el regalo máspreciado que he recibido en mi vida.

ANA: (saca una bufanda, la que vimos en la primera escena) Para Pim...

FRANK: Habíamos quedado en que para nosotros no iba a haber regalos. (enseña la bufanda a los demás.)

ANA: Lo hice yo misma con pedacitos de lana que saqué de una parte y otra... Lo tejí de noche, en la oscuridad, cuando todos nos retirábamos a dormir. Parece más linda en la oscuridad.

FRANK: Es preciosa. Y me hacía buena falta. Gracias, Anita.

ANA: (da a Peter una pelota de papel colgando de un piolín) Esto es para Mouschi.

PETER: En nombre de Moushi, muchas gracias.

ANA: (duda al dárselo) Y esto es para tí... de la señorita Quack, quack. (él lo sostiene cuidadosamente en las manos) Bueno ábrelo. ¿No vas a abrirlo?

PETER: Tengo miedo. Estoy seguro que algo saltará de adentro y me pegará.

ANA: No, no... Te aseguro que no es nada así.

SRA.VD: Vamos, Peter; déjanos ver qué es.

ANA: (excitada) Es una hojita de afeitar.

DUSSEL: ¿Una qué?

ANA: Una hoja de afeitar.

SRA.VD: Nu pudiste hacer eso de pequeñas cosas que juntaste.

ANA: Miep me la consiguió. No es nueva... es de segunda mano... pero como ya la necesitas...

DUSSEL: ¿Para qué?

ANA: Miren el labio de arriba... ya se puede ver el principio de un bigote.

DUSSEL: ¡Miren, no puede ni esperar! ¡Ya va a probarla!

PETER: Voy a llevarle a Mouschi su regalo. (entra en su cuarto cerrando la puerta de un golpe)

SR.VD: (disgustado) Moushi, Mouschi, Mouschi.

ANA: El último, pero no por eso el menos considerado, mi compañero de cuarto, señor Dussel.

DUSSEL: ¿Para mí? ¿También tienes algo para mí?

ANA: Las hice yo misma.

DUSSEL: (perplejo) ¡Cápsulas! ¡Dos cápsulas!

ANA: Son tapones para las orejas.

DUSSEL: ¿Tapones para las orejas?

ANA: Para que se tape los oídos; así no me oye cuando protesto por las noches. Vi un aviso en una revista...

Claro que éstos no son exactamente como los otros... Yo los hice con algodón/cera de vela... Póngaselos... Vamos a ver si sirven... Pruebe si puede escucharme...

DUSSEL: (poniéndose uno en una oreja) Espera que me los coloque... ¿Así?

ANA: ¿Listo?

DUSSEL: ¿Huh?

ANA: ¿Si está listo?

DUSSEL: ¡Dios Santo! Se me han metido adentro... ¡No me los puedo sacar! (Todos ríen mientras salta por toda la habitación tratando de quitarse los tapones. Lo consigue.) ¡Gracias, Anita! ¡Gracias! (Todo el mundo hablando al mismo tiempo)

DUSSEL: (señalando a Peter) Ese... ése... (Peter ha salido de su dormitorio y ostentosamente sostiene un bulto dentro del sobretodo como si llevara en él al gato. Hace que juega con el regalo que Ana hizo para él.) Cuántas veces te he dicho que... Fuera, ¡saca ese gato de aquí!

SR.VD: (yendo a Peter) ¿Cómo se te ocurre? ¿Es que no tienes sentido común? ¡Saca ese gato de aquí en seguida!

PETER: (inocentemente) ¿Gato?

SR.VD: Ya me oíste. Sácalo de aquí.

PETER: No tengo ningún gato. (Divertidísimo con su broma, abre el saco y muestra una toalla de baño. El grupo se ríe entretenido con la broma.)

DUSSEL: (todavía asmático) No necesita traer verdaderamente al gato... con sus ropas ya es bastante... Están impregnadas de gato cuando sale del cuarto.

SR.VD: No se preocupe. Ya no lo va a molestar más. Nos vamos a deshacer de él.

- DUSSEL: Por fin me escucha. (va a su dormitorio y se sienta sobre la cama.)
- SR.VD: (en voz alta) No lo hago por usted. Todo eso que cree que le pasa está en su mente... en su imaginación (vuelve a su lugar en la mesa) Lo voy a hacer porque estoy enfermo de ver a ese gato comiéndose toda nuestra comida.
- PETER: Eso no es verdad. Sólo le doy los huesos... las migajas...
- SR.VD: ¡Migajas! ¡Cada vez está más gordo! ¡Ese maldito gato se ve mejor que cualquiera de nosotros. Esta misma noche sale de aquí.
- PETER: ¡No! ¡No!
- ANA: ¡Señor Van Daan, no puede hacer eso! Peter adora a ese gato!
- EDITH: (suavemente) ¡Ana!
- PETER: (a su padre) Si él se va, yo también me voy.
- SR.VD: Perfecto... ¡también te vas!
- SRA.VD: Ni tú te vas, ni el gato se va... Por favor, ¿qué les pasa? estábamos celebrando Hanukah... Es una fiesta para estar alegres no para pelear... Vamos, Ana... vamos a cantar.

(Está por apagar la vela cuando de pronto, abajo en las oficinas, se oye un ruido de algo que se cae. El perro comienza a ladrar nuevamente. Todos quedan paralizados de miedo, sin moverse, esforzándose por escuchar. Durante dos segundos hay un silencio mortal. Después el señor Frank enciende una luz cerca de él. Hace señas a Peter para que apague la luz central. Todos se quitan los zapatos. Peter trata de alcanzar la lámpara, se da cuenta que no puede y se sube a una silla. Justo cuando está por alcanzar la lámpara pierde el equilibrio. La silla se cae y él también. La pantalla de bronce de la lámpara cae con estrépito contra el suelo. Abajo hay un ruido de pasos que corren escaleras abajo.)

SR.VD: (casi sin aliento) ¡Dios todopoderoso! (La única luz que queda es la de la vela de Hanukah. Dussel sale de su cuarto. El señor Frank camina con cuidado hasta la escalera)

(LAS LINEAS SIGUIENTES SON TODAS CUCHICHEADAS)

SR.VD: ¿Oye algo?

FRANK: No, creo que se han ido.

SRA.VD: La Policía Secreta... Nos han encontrado.

FRANK: Si hubiesen sido ellos, no se habrían ido. Estarían ya aquí, arriba.

SRA.VD: Estoy segura de que era la policía. Deben haber ido a buscar ayuda. Eso es todo. Estarán de vuelta en seguida.

SR.VD: O puede haber sido la Gestapo, buscando algunos papeles...

FRANK: (interrumpiendo) O un ladrón buscando dinero...

SRA.VD: Tenemos que hacer algo... rápido... rápido... ¡Antes que vuelvan!

SR.VD: Nada podemos hacer. ¡Hay que esperar!

(El señor Frank levanta la mano para indicarles que se queden callados. Está escuchando atentamente. En completo silencio, todos se esfuerzan por escuchar algún ruidito. De pronto, Ana comienza a tambalearse y con un grito ronco cae sobre el piso desmayada. Edith va a ella rápidamente.)

EDITH: Un poco de agua por favor... Un poco de agua...
(Margot va a buscar agua)

SR.VD: ¡No, no... no hay que hacer correr el agua!

FRANK: Si nos han descubierto ya nada podemos hacer. Trae agua. (Margot va a la pileta. El señor Frank busca una linterna) Voy a bajar.

- MARGOT: (aferrándose a él) ¡No, papá, no! Puede que haya quedado alguien allí, esperando... ¡Puede que sea una trampa!
- FRANK: Hoy es sábado. No hay manera de saber lo que ha pasado hasta que Miep o el señor Kraler vengan el lunes por la mañana. No podemos vivir tanto tiempo en la incertidumbre.
- MARGOT: ¡No vayas, papá! (se aferra a él)
- EDITH: *¡Voy a Margot*
¡Quieta, Margot, quieta! (El señor Frank baja sin ruido las escaleras y sale por la puerta.) ¡Margot! Ven aquí a millado (ella obedece) *Vuelvo a ana*
- SR.VD: ¡Shush! ¡Shush! (Margot se acuerda del agua para Ana y va a buscarla)
- SRA.VD: Putti, ¿dónde está nuestro dinero? Busca nuestro dinero... Sé que puede comprar a la Policía Secreta con dinero... Tanto por cabeza. ¡Ve arriba rápido, y busca el dinero!
- SR.VD: ¡Cállate!
- SRA.VD: (arrodillándose delante de él, suplicando) ¿Quieren que te saquen arrastrando y te lleven a un campo de concentración? ¿Te vas a quedar ahí parado y esperar que vengan a buscarnos? ¡Haz algo, te lo suplico!
- SR.VD: (haciéndola a un lado). ¿Quieres quedarte quieta? (Va hasta la escalera y escucha. Peter va al lado de su madre, la ayuda a levantar y la hace sentar en el sofá. Hay un segundo de silencio; después, Ana, que no puede resistir más, grita.)
- ANA: ¡Que alguien vaya a buscar a papá! ¡Hagan que papá vuelva!
- PETER: (yendo a la puerta) Voy yo.
- SR.VD: ¿Te parece que ya has hecho poco? (Empuja a Peter groseramente a un lado.)

(En su furia contra el padre Peter agarra una silla y la levanta como si fuese a pegarle. Al darse cuenta de lo que iba a hacer la deja caer y esconde la cara entre las manos. Edith comienza a rezar lentamente.)

ANA... Por favor... por favor, señor Van Daan... Vaya a buscar a papá.

SR.VD: ¡Quieta! ¡Cállate! (Ana aterrorizada se calla. Edith la aprieta contra el pecho, amparándola)

EDITH: (rezando suavemente) ¡Levanto mis ojos hacia las montañas, desde donde vendrá mi ayuda... Mi ayuda viene de mi Señor, que ha hecho el cielo y la tierra... El no permitirá que me toquen... ni me hagan daño... (Se calla al escuchar que viene alguien. Todos observan la puerta. El señor Frank aparece caminando lentamente y Ana, al verlo, se suelta de la madre y se tira sobre él, abrazándolo con pasión.)

FRANK: Era un ladrón. El ruido que hicimos debió asustarlo y huyó.

SRA.VD: ¡Gracias a Dios! *me le van a*

FRANK: Se llevó la caja con el dinero. Y una radio... Escapó tan asustado que ni siquiera se detuvo a cerrar la puerta de la calle. Estaba abierta de par en par. (suspiro de alivio en todos) Creo que sería bueno encender un poco de luz.

MARGOT: ¿Estás seguro?

FRANK: El peligro ha pasado. *voy a encender* (Margot va a encender una lámpara pequeña.) No estés tan asustada, Anita. Estamos sanos y salvos.

DUSSEL: ¿Quién dice que el peligro ha pasado? ¿No se dan cuenta que ahora el peligro es mayor que antes?

FRANK: Señor Dussel, ¿quiere tranquilizarse? (lleva a Ana de vuelta a la mesa y la hace sentar.)

DUSSEL: Creo que algún día lo van a agarrar y entonces él hará un pacto con la policía secreta: si lo sueltan, él

les dirá dónde hay unos judíos escondidos. (se va al dormitorio y todos quedan en silencio)

SR.VD: Tiene razón.

ANA: Papá, salgamos de aquí. No podemos quedarnos más aquí, ahora. Tenemos que irnos...

EDITH: ¿A dónde?

FRANK: (levantándose y dirigiéndose a todos) ¿Es que ya hemos perdido nuestra fé? ¿Todo nuestro coraje? Hace un momento pensamos que habían venido a buscarnos. Estábamos seguros que era el fin... Pero ya ven, no fue así... Estamos vivos y a salvo. (rezando) Te damos las gracias, oh, Dios nuestro señor porque en tu infinita misericordia has querido salvarnos nuevamente. (apaga la vela y se vuelve a Ana) Vamos Anita... ¡La canción, cantemos nuestra canción! (comienza a cantar y Ana finalmente se esfuerza por seguirlo. Su voz al principio apenas puede oirse.)

ANA: ¡Oh, Chanukah! ¡Oh, Chanukah! Fiesta hermosa que celebramos... (Los demás gradualmente se unen a ella y al señor Frank. La señor Van Daan solloza mientras canta.)

GRUPO: Todos en esta fiesta unidos...
En completo regocijo
En el día más feliz
Que hoy festejamos alegres
Porque tenemos tantas razones
para alabar al Señor.

(Dussel sale del dormitorio y se acerca a la mesa, se queda de pie al lado de Margot, escuchando mientras ellos siguen cantando.)

Juntos
Aceptaremos
Lo que el mañana nos traiga.

(Continúan cantando con más coraje mientras las luces se apagan muy lentamente.)

Y así gritaremos nuestro regocijo
Y elevaremos alegres nuestras voces...
Cantando esta canción de Chanukah
Que ofrecemos hoy.

(Las luces se apagan completamente. El telón baja lentamente
mientras se les oye cantar.)

Escucha, oh Señor nuestro regocijo
Y nuestras alegres voces cantando
Esta canción de Chanukah.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

VOZ DE

ANA: Sábado, 1ro de enero de 1944. Comienza un nuevo año y todavía seguimos escondidos. Ya llevamos aquí un año, cinco meses y veinticinco días. Parece como si nuestra vida se hubiese detenido...

(Se levanta el telón. Es de tarde. En el cuarto principal Edith tiene puesto un sweater, está retirando la ropa lavada y seca que cuelga de un piolín, la lleva hacia un espacio que hay detrás de la cocina. El señor Frank que también lleva un sweater, está sentado en una silla, leyendo. Margot está echada en el sofá cubierta con una manta y tiene puesta la bufanda de todos colores alrededor de su cuello. Ana sentada en la mesa del centro escribe su diario. Peter está en su cuarto leyendo. Los Van Daan también están en su cuarto. Dussel acostado en su cama, duerme. Al irse encendiendo lentamente las luces sobre el escenario, la voz de Ana continúa sin interrupción.)

*la ropa doblando en la mesa
- hace frío*

Todos estamos mucho más delgados. Las "discusiones" de los Van Daan siguen tan violentas como siempre. Mamá todavía no me comprende pero la verdad es que yo tampoco la comprendo a ella... Ha habido sin embargo un gran cambio... un cambio en mí... en mi persona... Leí en alguna parte que las chicas de mi edad no se sienten muy seguras de sí mismas. Que se convierten... se transforman... y comienzan a pensar en el milagro que está teniendo lugar en su cuerpo... Creo que esto que está pasando conmigo es algo maravilloso... no sólo lo que se puede ver... sino lo que tiene lugar adentro. Cada vez que me pasa tengo la sensación que dentro de mí se desborda un pequeño secreto. Y a pesar de los dolores, deseo profundamente que vuelva ese momento en que otra vez siento el secreto de la vida dentro de mí...

(De repente se oye el timbre de la puerta. Todos se sobresaltan. Frank en puntas de pie va con mucho cuidado a la

puerta de las escaleras. Otra vez se oye el timbre y luego la voz de Miep.)

FRANK: ¡Es Miep! (rápidamente baja las escaleras y abre la puerta.)

EDITH: (llama a los Van Daan y luego a Peter.) ¡Vengan... despierten todos! ¡Miep está aquí!

(Ana guarda su diario. Margot se sienta en la cama arreglando la manta alrededor de ella. El señor Dussel se sienta al borde de su cama disgustado. Miep entra seguida del señor Kraler. Los dos traen flores, libros, diarios, etc. Ambos están muy arropados por el intenso frío de afuera. Ana corre hacia Miep abrazándola con mucho afecto.)

~~FRANK:~~ Miep... y el señor Kraler... ¡qué sorpresa tan agradable!

KRALER: Venimos a felicitarlos en el año nuevo.

EDITH: No debieron haberse molestado... ¡Por lo menos deberían tener un día como éste para ustedes! (Va rápidamente a la cocinita y trae tazas de té para todos.)

ANA: No digas eso, mamá... es tan maravilloso verlos y tenerlos con nosotros. (oliendo el saco de Miep) Puedo oler el viento y el frío en tus ropas.

MIEP: (entregando las flores) Con muchas felicidades. (Después va a Margot y le toca la frente) ¿Cómo estás, Margot? ¿Te sientes mejor?...

MARGOT: Sí, ya estoy bien.

ANA: La llenamos con todas las píldoras que teníamos a mano para que no tosa ni haga ruido. (Corre a su cuarto para poner las flores en un florero. Los Van Daan bajan las escaleras. Afuera se oye una banda que toca.)

SRA.VD: Hola, Miep... y nada menos que el señor Kraler...

KRALER: (dando un ramito de flores a la señora Van Daan) Con mis mejores deseos de paz en este nuevo año.

a ellos
trajo cosas
K.
las llevo a
mesa
~~trajo a Miep~~
~~trajo a Miep~~
a cocinera

PETER: ¿Has visto a Mouschi? ¿Lo ha visto por alguna parte?

MIEP: Lo siento, Peter. Pregunté a todos los vecinos si habían visto un gato gris... pero todos dijeron que no. (Edith le dá una taza de té.)

FRANK: (subiendo las escaleras enseñando una torta) Miren lo que nos ha traído Miep.

EDITH: (tomándola) Una torta *(by 2. cock)*

SR.VD: ¡Una torta! (Le hace un cariñito a Miep en la mejilla y se apresura a ir al armario.) Enseguida traigo los platos. (Dussel en su cuarto se coloca el saco y rápido va a reunirse con los demás.)

EDITH: Gracias Miep querida, pero no deberías haberte molestado... Habrás gastado toda tu ración de azúcar... (Entrega la torta a la señora Van Daan) ¿Es hermosísima, no?

SRA.VD: Hace años que no veía una torta igual... Sólo se parece a la que nos trajiste el año pasado... (Sin mirar la torta, a Miep) ¿Te acuerdas que nos regalaste una el año pasado?... Habías inscrito sobre ella "Paz en 1943". (Después mira la torta y lee) "Paz en 1944".

MIEP: Bueno, algún día tiene que llegar, ¿no? (entra Dussel) ¿Cómo está señor Dussel?

KRALER: ¿Cómo se encuentra? (Va a él y le estrecha la mano)

SR.VD: (trayendo los platos y un cuchillo) Aquí tienes el cuchillo Lipje. ¿Cuántos somos?

MIEP: Para mi nada, gracias.

FRANK: ¡Oh, por favor, Miep tienes que comer con nosotros!

MIEP: Imposible, hoy comí demasiado.

SR.VD: Perfecto, entonces quedamos uno... dos... tres... siete...

DUSSEL: ¡Ocho! ¡Ocho! ¡El mismo número de siempre!

SR.VD: No conté a Margot porque suponía que ella no iba a comer.

ANA: ¿Y por qué no iba a comer?

EDITH: No creo que le haga mal.

SR.VD: ¡Estáá bien! ¡Está bien! ¡Lo hacía para que no comenzase a toser otra vez, eso es todo!

DUSSEL: Y por favor, que sea la señora Frank la que corte la torta?

(Los Van Daan hablando juntos)

SR.VD: ¿Cuál es la diferencia?

SRA.VD: ¿La torta no es de ella, no? Es de Miep. Y la trajo para todos.

DUSSEL: La señora Frank divide mejor las cosas.

(Otra vez hablan juntos)

SRA.VD: (yendo a Dussel) ¿Qué quiere insinuar?

SR.VD: Oh, vamos... No perdamos tiempo...

SRA.VD: ¿Acaso yo no doy a todos exactamente igual?

SR.VD: No le hagas caso Kerli.

SRA.VD: No, quiero que me conteste. Vamos, hable.

DUSSEL: Sí, sí... A todos les dá exactamente lo mismo... Sólo que al señor Van Daan siempre le toca el pedazo más grande...

(Van Daan avanza hacia Dussel con el cuchillo todavía en la mano)

SR.VD: ¡Eso es mentira! (Dussel retrocede ante el ataque criminal de los Van Daan)

Lleva a Frank a

- FRANK: ¡Por favor! ¡Por favor! ¿Miren lo que puede con nosotros un poquito de azúcar? Se nos sube a la cabeza.
- SR.VD: (entregando el cuchillo a Edith) Aquí tiene señora Frank.)
- EDITH: Gracias. (Va la mesa a cortar la torta pero antes se vuelve a Miep) ¿De verdad no quieres un pedacito?
- MIEP: (bebiendo su té) No, de verdad... Además tengo que irme enseguida.
- PETER: (A Miep) Tal vez Mouschi haya vuelto a casa... dicen que también los gatos... ¿no podría llegarse hasta allí?... quiero decir... *oy biscocho a VD y a Sra*
- MIEP: Trataré, Peter. En cuanto tenga un minuto libre iré a ver...
- DUSSEL: ¡Alguien ya debe haberse dado un succulento banquete con ese gato! ¡Creéme! (Peter furioso y sin poder contestarle se vuelve a Dussel como para pegarle. El señor Frank lo detiene.)
- EDITH: (habla rápidamente para disimular la situación) ^{se ve} ¡Es ~~deliciosa~~ deliciosa Miep!
- SRA.VD: (comiendo la suya) ¡Es deliciosa!
- SR.VD: (Terminando su pedazo de un solo bocado) ¡Dirk tiene suerte en tener una noviecita que sepa cocinar así! *biscocho a Margot*
- MIEP: (dejando la tasa) Tengo que irme, Dirk me va a llevar a una fiesta.
- ANA: ¡Una fiesta! ¡Qué maravilla! Trata de acordarte todo lo que las chicas llevan puesto y lo que comen y lo que bailan, así mañana nos cuentas.
- MIEP: Te traeré un reportaje completo. Bueno, adiós a todos.
- SR.VD: (a Miep) Espere un momento. Quiero que me haga un favor. (El señor Van Daan corre escaleras arriba a *biscocho a Dussel*)

su cuarto. La señora VD lo sigue con la mirada temiendo algo grave.)

SRA.VD: (Punzante) ¿Putti, qué vas a hacer? (Corre detrás de él gritando histéricamente) ¿Qué es lo que quieres? ¿Putti, qué vas a hacer?

MIEP: (A Peter) ¿Ocurre algo grave?

PETER: (Simpatizando con su madre) Papá dice que hay que vender el tapado de piel. Y mamá tiene pasión por ese tapado.

bizcocho a Frank

DUSSEL: ¿Será posible? ¿Será posible que en tiempos como estos haya alguien tan tonto que se apasione por un simple tapado de piel?

PETER: Usted no tiene porqué meterse... Y si llega a decir una sola palabra más... lo agarro y... le aseguro que... (De pronto se oye un penetrante grito de la señora VD que trata de aferrarse a su tapado).

SRA.VD: ¡No! ¡No! ¡No! ¡No puedes quitármelo! ¡Me oyes! ¡Es mío! (Abajo, Peter se aparta sumamente embarazado por esta escena de sus padres) ¡Fue mi padre quien me lo regaló, no tú! ¡No tienes derecho! ¡Dámelo... me oyes! ¡Dámelo! (El señor Van Daan de un tirón consigue el tapado y corre escaleras abajo. Ella cae sobre el piso llorando. Cuando el Sr.VD llega al centro del cuarto todos se apartan molestos por lo que ha hecho.)

SR.VD: (A Kraler) Una pequeña ... discusión sobre la necesidad de vender ese tapado. Le he dicho muchas veces a mi señora que es muy egoísta de su parte seguir teniéndolo aquí cuando hay tanta gente desesperada por ropas... (Le entrega el saco a Miep) De modo que si usted es tan amable de venderlo por nosotros. Creo que podrá sacar bastante... y de paso si quiere traerme cigarrillos, no me importa la calidad... tráigame todos los que pueda.

MIEP: Es difícilísimo conseguir cigarrillos, señor Van Daan, pero haré lo posible. Adiós.

FRANK: Adiós Miep.

Vendo a cocinera
EDITH: Adiós querida; (Miep se va. Frank la sigue baja las escaleras y cierra la puerta con cerrojo. Edith da a Kraler una taza de té.) ¿No quiere un pedacito de *biscocho* ~~para~~ señor Kraler?

KRALER: No, no debo comer eso.

SR.VD: ¿Todavía se siente mal? ¿Qué le dijo el doctor?

KRALER: No lo he visto.

EDITH: ¡Pero señor Kraler!

KRALER: (toma la taza y se sienta ante la mesa) He tratado... pero no es posible acercarse a un médico en estos días... ¡están tan ocupados! Después de varias semanas finalmente conseguí hablar con uno por teléfono. Le dije que necesitaba verlo porque no me sentía nada bien. ¿Saben lo que me contestó... siempre por teléfono?... saque la lengua. (Todos se ríen. Se vuelve al señor Frank) Traje unos contratos conmigo... y me gustaría me ayudase a revisarlos...

FRANK: (estirando la mano para tomarlos) Naturalmente.

KRALER: Será mejor que vayamos a la oficina... (Frank camina hacia las escaleras. Kraler habla a los demás) ¿Me perdonan? Enseguida volvemos... (Segue al señor Frank que ya ha llegado a las escaleras.)

MARGOT: (tiene un presentimiento repentino) ¿Qué ocurre? ¿Algo ha ocurrido, no es verdad, señor Kraler? (Se vuelve tratando de calmar a Margot.)

KRALER: No, de verdad. Sólo quiero que su papá me aconseje...

MARGOT: ¡Algo ha ocurrido, estoy segura!

FRANK: (volviendo a Kraler) Si es algo que concierne a los que aquí vivimos, mejor será que hable delante de todos.

KRALER: (volviéndose a él suavemente) Pero... los niños...

FRANK: Lo que podrían imaginar sería peor que la realidad.

KRALER: (Se decide a hablar. Todos se sientan escuchándolo con aprensión. La señora VD baja las escaleras y se sienta en el último escalón.) Se trata de uno de los empleados del almacén... No sé si lo recordará o no... cincuentón, muy fuerte, corto de vista... Entró a trabajar poco antes que usted se fuese...

FRANK: ¿Era de Utrecht?

KRALER: Sí. El otro día pasó por la oficina y me preguntó por usted. Le contesté que sabía lo que decía la gente... que se habían ido a Suiza.. Dijo que él había oído ese rumor pero que pensaba que yo podría saber algo más. Mientras yo revisaba las facturas que iba a firmar se quedo observando fijamente la biblioteca que tapa la entrada. Dijo que creía recordar una puerta que daba a un desván. Parece que sospecha algo y ha pedido un aumento de sueldo.

SR.VD: ¡Chantaje!

DUSSEL: Debe ser el ladrón que vino la otra noche. Sabe que estamos aquí..

FRANK: (A Kraler) ¿Usted qué le dijo?

KRALER: Que tenía que pensarlo...

DUSSEL: Páguete lo que le pida... y manténgalo cerca de usted, donde pueda vigilarlo.

FRANK: ¿Es exagerado lo que pide? ¿Cuánto están pagando hoy en día?

KRALER: Podría ganarlo en una fábrica de material bélico. Pero no en nuestro negocio. Mire que yo no he dicho que esté seguro de que sepa algo...

FRANK: Ofrezcale la mitad. Así sabremos enseguida si es o no chantaje.

DUSSEL: ¿Si lo es tenemos que pagarle no? Cualquier cosa... lo que pida... ¡tenemos que pagarle lo que pida!

- FRANK: Eso lo vamos a decidir cuando llegue el momento.
- KRALER: Puede que todo sea efecto de mi imaginación. Estamos pasando unos momento en que se llega a sospechar de todos y de todo. A veces es una simple mirada... o una sola palabra... (Abajo en el oficina suena el teléfono. Todos se miran asustados.)
- SRA.VD: ¡Y ese teléfono! ¿Qué quiere decir?... ¿Alguien llamando un día de fiesta?
- KRALER: Tranquílcese... Es mi mujer... le dije que vendría a la oficina a retirar unos papeles... que me llamase cuando saliese de la iglesia. (Se levanta para salir) Entonces le ofreceré la mitad... ¡y que sea lo que Dios quiera! Adiós... (Todos se despiden. El señor Frank lo sigue, baja las escaleras y echa el cerrojo a la puerta)
- DUSSEL: (A Van Daan) Puede agradecerle a su hijo lo que nos pasa... ¡Tirar la lámpara! Créanme... ya sólo es cuestión de tiempo. (Se levanta y va a mirar afuera por una de las ventanas.)
- MARGOT: A veces casi deseo que sea lo que sea... pero que llegue de una vez..
- EDITH : ^{a ella} (alarmada) ¡Margot! (Ana va a sentarse en el sofá al lado de su hermana y la abraza tratando de consolarla.)
- MARGOT: Por lo menos sabríamos a qué atenernos.
- EDITH: ^{me siento} ¡No hables así, querida! ¡Piensa la suerte que tenemos. Piensa en los miles que mueren en la guerra, todos los días... Piensa en la gente que vive encerrada en campos de concentración... y en los que...
- ANA: (interrumpiendo) ¿Y eso en que puede ayudarnos? ¿Cual es el objeto de pensar en la desgracia de los demás... cuando uno ya es bastante desgraciado? ¡Me parece una estupidez!
- EDITH ¡ANA! (Ana continúa como poseida mientras el señor Frank sube las escaleras)

ANA: Nosotros somos jóvenes... Margot, Peter y yo... Ustedes los mayores ya han tenido su oportunidad. Pero ¿y nosotros?... ¡Si comenzamos a pensar en todo el horror que hay en el mundo, estamos perdidos!

SR.VD: ¡Habla como si hubiésemos sido nosotros los que comenzamos la guerra! ¿Fuimos nosotros acaso? (Al darse vuelta fija la mirada sobre la torta de Ana. Va a agarrarla pero Peter se le anticipa)

Voy a cocina a buscar agua
Pasa
Margot

PETER: Se dejó la torta. (Agarra el plato y va al cuarto de Ana. Hay un gran silencio en el cuarto central. La señora VD sube al atillo, seguida de su esposo. Dussel sigue mirando por la ventana. Frank alcanza a su esposa la torta que le corresponde. Ella sentada de espaldas come sin entusiasmo. Frank toma su torta y la lleva a Margot. Se sienta silenciosamente a su lado. Peter se detiene en el umbral del cuarto de Ana, que está oscuro, la mira y después de un rato hace un pequeño movimiento como para que ella se dé cuenta que está ahí. Ana se sienta rápidamente tratando de ocultar toda huella de lágrimas. Con la torta) Te dejaste eso.

ANA: (deprimida) Gracias.

PETER: Me pareció que estuviste muy bien, hace un rato. Tú sabes como hablarles... sabes exactamente lo que hay que decir... Yo no sirvo... nunca puedo pensar... y menos cuando estoy enojado.

ANA: Estás muy equivocado sobre mí. Todo lo hago mal. Hablo de más... voy demasiado lejos... me dejo llevar y termino hiriendo los sentimientos de los demás...

PETER: Yo creo que estuviste muy bien... Lo que quiero decirte es... que si no fuese por ti... que estás aquí... no sé que... (Se ve interrumpido por Dussel que enciende las luces. Al ver a Peter se detiene en la puerta, sobresaltado. Peter avanza hacia él con aire amenazador. Dussel retrocede y sale del cuarto. Peter cierra la puerta detrás de él.

ANA: ¿De verdad Peter? ¿Piensas de verdad lo que dijiste?

PETER: (más tímido que nunca.) Lo dije ¿no?

ANA: Gracias Peter.

(En el cuarto principal Edith y Frank recogen los platos y los llevan a la piletta, para lavarlos. Margot se recuesta nuevamente, Dussel perdido sin saber que hacer vaga hasta el cuarto de Peter, entra, toma un libro y se sienta a leer.)

PETER: (mirando las fotos que están sobre las paredes.)
Tienes toda una colección.

ANA: ¿No quieres algunas para tu cuarto? Te vendrían bien. Te pasas todo el tiempo ahí metido haciendo Dios sabe qué...

PETER: Me resulta más fácil... cuando hay alguna pelea o una discusión... yo me refugio allí.

ANA: ¡Que suerte!... tener un cuarto sólo para ti. Su majestad se pasa la vida aquí... apenas si consigo tener un minuto para mí sola... Cuando se la toman conmigo no puedo refugiarme en ninguna parte. Tengo que quedarme y aguantarme.

PETER: No aguantaste mucho hace un rato.

ANA: Me pongo tan furiosa. Ellos tienen opiniones formadas sobre todo... pero nosotros... nosotros estamos aún tratando de encontrarlas.

PETER: Por lo menos tú tienes con quien conversar.

ANA: No creas. Mamá... bueno con mamá nunca discuto nada serio...

PETER: Yo creo que tu papá es muy bueno.

ANA: ¡Oh, sí, lo es, Peter! Es la única persona que me ha hecho sentir siempre que tengo un poco de juicio...

PETER: ¿Supongo que extrañas mucho a tus amigos?

ANA: Bueno, en realidad... ayuda mucho tener alguien con quien hablar ¿no te parece? Ayuda a desahogarse.

PETER: (yendo a la puerta) Bueno, cada vez que quieras "desahogarte" puedes venir a mi cuarto.

ANA: (siguiéndolo) Mira que puedo ser tremenda en mis desahogos.

PETER: No me importa.

ANA: ¿De verdad?

PETER: Lo dije, ¿no? (Sale.)

(Ana se queda en la puerta mirándolo. Peter se va a su cuarto; antes de entrar se da vuelta un minuto y la mira, después camina y se topa con Dussel quien al verlo se levanta rápido se aparta y sale. Cruza hacia su cuarto. Ana lo ve y le cierra la puerta en las narices. Dussel se vuelve hacia el cuarto de Peter pero éste le cierra la puerta de golpe. Dussel se queda en el medio del cuarto, perdido y sin saber que hacer. Las luces se van apagando lentamente. Caen el telón sobre la escena, la voz de Ana se oye en la oscuridad, como siempre muy suave al principio y con fuerza creciente luego.)

VOZ DE

ANA: Malas noticias... las personas que dieron a Miep nuestras tarjetas de racionamiento han sido arrestadas. De modo que hemos tenido que reducir la comida... Nuestros estómagos están tan vacíos que rugen y hacen ruidos raros, todos en tonos diferentes. El del señor VD es bajo y profundo como un violoncelo... El mío es alto, sonoro como una flauta... Cuando nos sentamos esperando la comida parecemos una orquesta tratando de armonizar. Lunes ó de marzo de 1944... el señor Kraler está en el hospital... Parece que tiene úlcera. Pim dice que nosotros somos su úlcera. Miep ha tenido que hacerse cargo del negocio y de nosotros. Los americanos han desembarcado en la parte sur de Italia. Papá dice que pronto pondrán fin a la guerra. Siento que llega la primavera. Lo siento en todo mi cuerpo y mi alma. Estoy completamente c

confundida. Deseo... deseo tanto de todo... tener amigos... alguien con quien hablar... alguien que me comprenda... alguien joven que sienta lo que yo siento... (Al decir las últimas frases, se levanta el telón. Las luces suben lentamente y la voz de Ana se extingue.)

ESCENA II

(Se oyen las sirenas de los barcos. Es de noche, después de la comida. Afuera, gritos de algunos chicos jugando. Los "mayores" excepto el señor VD, están en el cuarto central. Edith está sentada en una silla a la izquierda de la mesa remendando algunas ropas. La señora VD del otro lado de la mesa lee una revista de modas. Frank sentado cerca de ella revisa unos libros de cuentas. Dussel se pasea de un lado al otro del cuarto impaciente por entrar en el suyo. El señor VD arriba, en su dormitorio, está sentado haciendo una especie de bordado en un bastidor. En su dormitorio, Peter frente a un espejo, se cepilla minuciosamente el cabello. Mientras la escena de las chicas tiene lugar, él se termina de peinar, se pone una corbata, cepilla el saco, se lo pone, preparándose meticulosamente para recibir la visita de Ana. Ana en su cuarto también se está vistiendo. Intenta varias maneras de arreglar su cabello. Margot sentada en el sofá, termina el dobladillo de una falda que Ana va a ponerse. Dussel no soporta más y va a la puerta del dormitorio, golpeándola fuertemente.)

ANA: (gritando) ¡No, no, señor Dussel! Todavía no estoy vestida. (Dussel se aparta furioso, se sienta en una silla y hunde la cabeza entre las manos. Ana se vuelve a Margot.) ¿Qué te parece así? ¿Está mejor?

MARGOT: (casi sin mirarla) Muy bien.

ANA: Ni siquiera miraste.

MARGOT: Claro que sí. Y me parece que te queda muy bien.

ANA: Margot, dime una cosa... ¿soy tan terriblemente fea?

MARGOT: ¡Oh, déjate de tonterías!

*voy hacia
encanto*

ANA: No, no. Quiero que me digas la verdad.

MARGOT: Claro que no. Tienes ojos muy bonitos... y mucha vida... y...

EDITH: (afuera) ¿Puedo entrar?

MARGOT: Sí, mamá.

EDITH: (entrando) El señor Dussel está impaciente por entrar.

ANA: Cielos... se pasa todo el día en este cuarto y...

EDITH: (suavemente) Ana, querida... no vas a ir otra vez esta noche a visitar a Peter, ¿no?

ANA: (muy digna) Esa es mi intención.

EDITH: Pero es que has pasado mucho tiempo con él esta tarde.

ANA: Estuve allí exactamente dos veces... una apenas entré para buscar el diccionario y otra tres cuartos de hora antes de comer.

EDITH: ¿No tienes miedo de molestarlo?

ANA: Mamá, tengo mucha intuición.

EDITH: Entonces voy a pedirte algo, Ana Por favor, cuando entres no cierres la puerta.

ANA: Estás igual que la señora VD.

SRA.VD: No, no... No quiero sugerir nada malo. Sólo que preferiría que no te expusieras así a las críticas... que no le dieras a la señora VD la oportunidad de ser mordaz.

ANA: La señora VD no necesita ninguna oportunidad para ser mordaz.

EDITH: Todo el mundo está alterado, preocupado por lo del señor Kraler. Esta es otra ocasa que se suma a las muchas que...

ANA: Lo siento, mamá. Tengo que ir al cuarto de Peter. No voy a permitir que Petronella Van Daan arruine nuestra amistad.

(Edith duda un segundo y después suspirando sale de la habitación cerrando la puerta)

voy a lugares dije.

MARGOT: ¿Por qué no hablan en el cuarto grande? Sería mejor para todos... Es muy penoso para la pobre mamá tener que escuchar las observaciones que hace la señora VD y no poder contestarle nada.

ANA: ¿Y por qué no le contesta nada? Encuentro ridículo que se quede siempre callada, aguantando todo.

MARGOT: Se ve que tu no comprendes a mamá.

ANA: De todos modos... la única que me preocupa eres tú. Me siento culpable, terriblemente culpable por tí.

MARGOT: ¿Por qué?

ANA: Cada vez que voy a visitar a Peter, tengo la sensación de que te hago daño. (Margot niega con la cabeza) Sé que si yo estuviese en tu lugar, estaría furiosa... y terriblemente celosa...

MARGOT: Pues yo no.

ANA: ¿No estás enojada? ¿De verdad no tienes celos?

MARGOT: Claro que estoy celosa... celosa de no tener como tú algo por qué levantarme todas las mañanas... Pero no celosa de ustedes.

ANA: (vuelve a mirarse en el espejo) Tal vez ni yo tenga por qué estar celosa... Puede que yo no le guste de verdad. Tal vez sólo estoy ocupando el lugar que dejó el gato... (Toma un par de guantes cortos y comienza a ponérselos) ¿No te gustaría venir con nosotros.

MARGOT: Prefiero leer mi nuevo libro. (El ruido de los chicos jugando afuera desaparece.)

DUSSEL (Dussel no puede aguantar más. Se levanta de un salto y va hasta la puerta golpeando fuertemente.) Por favor, ¿quieren dejarme entrar en mi cuarto?

ANA: Espere un minutito más, querido, querido señor Dussel. (agarra la estola de su madre y se la coloca elegantemente y con gracia sobre los hombros, después lanza una última mirada al espejo) Bueno, allá voy... a ser pasto de las fieras... (sale seguida de Margot)

DUSSEL: (sarcástico) Muchas gracias.

(Ana muy digna cruza el cuarto central yendo hacia la habitación de Peter, pasando al lado de sus padres y de la señora VD.)

SRA.VD: ¡Dios mío! ¡Mírenla! (Peter abre la puerta y se hace a un lado para que entre Ana) Un momento Ana. (va hacia ellos) Me gustaría poder hablar unas palabras con mi hijo. ¿Me permites? Peter, no me gusta que te quedes levantado hasta altas horas de la noche. Tienes que dormir... ya que no se puede comer hay que dormir... Estás en la edad del desarrollo... ¿me oyes

EDITH: Ana no se va a quedar mucho tiempo. Se irá a la cama a las nueve en punto. ¿Verdad Ana?

ANA: Sí, mamá. (a la señora VD) ¿Podemos entrar ahora?

SRA.VD: (A Edith) En mis tiempos, eran los muchachos los que iban a visitar a las niñas... Pero parece que ahora?

EDITH : Usted sabe que a los jóvenes les gusta sentir que tienen secretos... el cuarto de Peter es el único lugar donde pueden hablar tranquilos.

SRA.VD: ¡Hablar! No era ese el nombre que se le daba cuando yo era joven. (Edith incapaz de contestar semejante frase baja la cabeza tristemente.)

(La señora Van Daan va al cuarto de baño. Margot se acomoda para leer su libro. Frank termina sus papeles y trae un juego de ajedrez que coloca sobre la mesa. Sin decir nada

comienza a jugar con su esposa. En el cuarto de Peter, Ana indignada y humillada explota.)

ANA: Son horribles, ¿no? Nos tratan como si todavía estuviésemos en el jardín de infantes. (se sienta sobre el cajón que Peter había preparado. El toma una botella de refresco y dos vasos.)

PETER: No te preocupes por eso. A mi no me molesta.

ANA: Supongo que no podemos culparlos realmente... Tal vez se acuerdan cuando ellos tenían nuestra edad pero no se dan cuenta de cuantomás avanzados somos nosotros ahora... Cuando pienso en nuestras maravillosas conversaciones... ¡Oh! me olvidé... te iba a traer más fotos...

PETER: Gracias; ya tengo bastantes.

ANA: ¿No quieres más? Miep me trajo unas nuevas.

PETER: Querría ir al campo.. me gustaría trabajar en una chacra... en algo que no requiera demasiada inteligencia.

ANA: No hables así. Tienes un complejo de inferioridad tremendo.

PETER: Es que yo sé que no soy inteligente.

ANA: Eso no es verdad. Eres mucho mejor que yo en miles de cosas... por ejemplo en aritmética... y álgebra.. y (de pronto dice bruscamente) Te gusta Margot, ¿no? Desde el principio de gustó, te gustó mucho más que yo.

PETER: (molesto) ¡Oh! no sé.

ANA: No tiene nada de malo. A todos les pasa lo mismo. Margot es tan buena. Es suave y hermosa... y yo no.

PETER: ¡Eso no es verdad!

ANA: Sí, sí... lo sé... Sé muy bien que no soy una belleza. Nunca lo fuí, ni lo seré.

PETER: No estoy de acuerdo. Yo creo que eres bonita.

ANA: ¿Te parece?

PETER: Y otra cosa. Has cambiado...

ANA: ¿Cambiado?

PETER: Me acuerdo que los primeros tiempos pensaba que eras muy bochinchera.

ANA: ¿Y ahora que piensas, Peter? ¿En que he cambiado?

PETER: Bueno... este.. estás más tranquila...

ANA: Cuando vuelvas a estar con tus amigos, vas a decir... ¿qué puedo haber visto en esa señorita Quack, quack?

PETER: No tengo amigos.

ANA: ¡Oh, Peter! Claro que tienes. Todos tenemos amigos.

PETER: Yo no. Y tampoco quiero tenerlos. Me encuentro bien sin ellos.

ANA: ¡Eso quiere decir que también puedes encontrarte bien sin mí! Porque yo me considero tu amiga.

PETER: Si todos fuesen como tú, sería diferente. (Toma los vasos y la botella los guarda.)

ANA: (Hay un minuto de silencio y después Ana dice tímidamente y casi dudando.) Peter, ¿alguna vez besaste a una chica?

PETER: Sí, una vez.

ANA: (herida pero sin quererr descubrir sus sentimientos) Esa foto está torcida. (Peter va y arregla la foto de una artista. ¿Era bonita?

PETER: ¿Quién?

ANA: ¿La chica que besaste?

PETER: No sé. Yo estaba vendado. Estábamos en una fiesta... y alguien propuso uno de esos juegos... con prendas... a mí me tocó dar un beso.

ANA: (aliviada) ¡Ah! Pero eso no cuenta en realidad, ¿no?

PETER: Para mí no.

ANA: ¿Crees que una señorita no debe besar más que a aquél con quien está comprometida? Es tan difícil pensar lo que es correcto, cuando uno está encerrado y el mundo entero se deshace a sus pies. Bueno, ¿a ti qué te parece?

PETER: Creo que eso depende de la chica. Bueno... no habría nada de malo en que besasen sin estar comprometidas. Siempre he pensado que cuando dos personas...

ANA: Las nueve... tengo que irme.

PETER: Cierto.

ANA: (sin moverse) Buenas noches. (Hay una pequeña pausa.)

PETER: (se levanta y va a la puerta) No les permitas que te prohíban venir.

ANA: No. Uno de estos días voy a traer mi diario. Hay tantas cosas en él que quiero conversar contigo... mucho sobre ti.

PETER: ¿Sobre mí?

ANA: Sí. Y no me gustaría que leyese algunos pasajes. Yo pensaba que tu no valías nada... por la manera como me tratabas.

PETER: Y has cambiado de parecer, quiero decir... ahora que yo he cambiado respecto a tí.

ANA: Bueno, verás... (Durante un segundo, Ana se queda de pie al lado de Peter mirándolo y deseando que él la bese. Como él no hace ningún movimiento ella se

vuelve. Entonces Peter repentinamente la toma en sus brazos torpemente y la besa en la mejilla. Ana sale del cuarto caminando deslumbrada. Se queda parada un minuto de espaldas a los demás. Cierra la puerta del cuarto, mirándola como si fuese el cielo. Cuando se recupera va hacia su madre y su padre los besa silenciosamente, pero con mucha ternura. Los dos murmuran "Buenas noches, querida." Va hacia Margot que está sentada en el sofá y la besa muy cariñosamente. Ve a la señora VD y tomándole la cara entre las manos la besa primero en una mejilla y luego en la otra. Después va a su cuarto y se encierra. La señora VD camina lentamente hacia adelante observándola, después mira el cuarto de Peter. Sus sospechas se han confirmado.)

SRA. VD: (como adivinando) ¡Ah, ah! (las luces se apagan lentamente. El telón cae sobre esta escena.)

VOZ DE ANA:

A esta altura de nuestras vidas todos nos conocemos tan bien que si uno comienza a contar una historia los demás pueden hacerse cargo del final. Hemos tenido que racionar más aún la comida... y lo que es peor, las ratas siguen haciendo estragos... se llevan día a día parte de nuestro preciado alimento. Hasta el señor Dussel quería ahora que Mouschi volviese. Jueves 20 de abril de 1944... La fiebre de la invasión aumenta cada día... Miep nos cuenta que la gente sólo habla de eso... En cuanto a mi, la vida se ha hecho mucho más agradable. Voy a menudo al cuarto de Peter después de comer. Oh, no creas, querido diario que estoy enamorada, porque no lo estoy. Pero sí estoy encantada porque el tener alguien con quien poder cambiar ideas, hace la vida más llevadera. Nada más por hoy... Post data... Voy a ser honesta contigo, mi diario... Tengo que confesarte que en realidad sólo vivo para el momento en que me encuentro con Peter. ¿Hay acaso algo más maravilloso que sentarse bajo el sol, sentir su calor sobre nuestro cuerpo y tener un adorable muchachito en nuestros brazos? Admito ahora que estoy contenta que los VD tengan un hijo en lugar de una hija... Ya he tenido que desechar otro vestido crezco mucho... éste es el tercero. Finalmente, no tengo más remedio que usar los

vestidos de Margot... Estudio mucho el francés y ahora estoy leyendo "La Belle Nivernaise". (Las luces se encienden lentamente y la voz de Ana se apaga.)

ESCENA III

(Es de noche, varias semanas después. Todos duermen. La escena está completamente tranquila. De pronto, en el cuarto de los Van Daan, se enciende un fósforo que en seguida se apaga. El señor Van Daan, descalzo, en camiseta y pantalones, se ve borrosamente bajandolas escaleras y entrando al cuarto principal, donde duermen los Frank y Margot. Va a la alacena donde se guarda la comida y otra vez enciende un fósforo. Después con mucho cuidado, abre la puerta, sacando medio pan grande. Al cerrar la puerta, ésta chirría. El se queda paralizado. Edith se sienta en la cama; lo ve.)

EDITH *12g. él* (gritando) ~~Otto!~~ ~~Komme schon!~~ (Todos se despiertan y rápidamente se levantan) ~~Was ist?~~
(Dussel seguido de Ana entra en el cuarto. Edith salta de la cama y agarra el señor VD) ¡Usted! ¡Ya me parecía! ¡Deme eso!

SRA.VD: ¡Putti... Putti... ¿qué pasa?

DUSSEL: (agarrándolo por el cuello para estrangularlo)
Ladrón... ladrón asqueroso... robar la comida...
Miserable... miserable...

FRANK: ¡Señor Dussel! ¡Por amor de Dios! ¡Ayúdame, Peter!

PETER: (tratando de separarlos) ¡Suéltelo, suéltelo!

DUSSEL: (lo suelta con un gran empujón. Dejando el pan sobre la mesa) Ladrón, egoísta, glotón...

SRA.VD: Putti... ¿qué ha pasado?

EDITH: (abandonando toda su bondad, suavidad y control)
¡El pan! ¡Estaba robando el pan!

DUSSEL: (sentándose) Era usted todo este tiempo y nosotros que creíamos que eran las ratas...

- FRANK: Señor Van Daan, ¿cómo ha podido?
- SR.VD: Tengo hambre.
- EDITH: *bajando a centro*
¡Todos tenemos hambre! Yo veo a mis pobrecitas niñas cada día más delgadas... Su propio hijo Peter... lo he escuchado quejarse en sueños, el pobre se muere de hambre. Y usted baja aquí por las noches para robar la comida... la comida que debería ser sólo para ellos... para los niños.
- SRA.VD: El precisa más alimento que otros... Siempre ha comido más. Es muy corpulento. (El Sr. VD abochornado va a sentarse en el sofá.)
- EDITH: (a la señora VD) Y usted... ¡Usted es peor que él! Es madre y sin embargo sacrifica a su hijo por este hombre... este... este...
- FRANK: ¡Edith! ¡Querida! (Margot agarra el chal de lana rosa y lo pone sobre los hombros de su madre.)
- EDITH: *me voy*
saando se el
(sin atender el pedido de su esposo) No crea que no la he visto. Siempre guardando la parte mejor para él. La he venido observando día tras día y me he callado siempre.. pero ya no, ¡basta! Ahora digo que se tiene que ir. Se tiene que ir de aquí.
- FRANK: ¡Edith!
- SR.VD: ¿Irme de aquí?
- SRA.VD: ¿Qué quiere decir?
- EDITH: Lo que oyó. Tome sus cosas y váyase.
- FRANK: ¡Vamos querida! Estás demasiado excitada. Sé que no piensas lo que dices.
- EDITH: Sí lo pienso. Y lo que digo es exactamente lo que siento.
- FRANK: Dos largos años hemos pasado aquí juntos, compartiendo cada minuto... Hemos respetado los derechos de cada uno... nos hemos arreglado para

vivir en paz... ¿Es que ahora vamos a tirar todo por la ventana? Estoy seguro que esto no va a ocurrir otra vez, ¿no señor Van Daan?

SR.VD: (como un niño) No, no.

EDITH: El que roba una vez... roba otra vez.

subo a cocina

(El señor VD agarrándose el estomago corre al cuarto de baño. Ana lo ayuda a subir las escaleras)

FRANK: Edith, querida, por favor, Vamos a calmarnos un poco... Volveremos a nuestros cuartos y mañana más tranquilos conversaremos... Estoy seguro que encontraremos alguna solución para...

EDITH: ¡No! ¡No! ¡Basta de conversaciones! Quiero que se vayan.

a meta

SRA.VD: ¿Sería capaz de ponernos en la calle?

EDITH: Hay otros lugares para esconderse.

SRA.VD: Un armario... o una cueva, ya lo sé... Y ahora ni siquiera tenemos dinero para pagar eso.

EDITH: Yo les daré el dinero, de mi propio bolsillo... se lo daré con mucho gusto. (Corre a buscar su cartera ~~en~~ ~~el~~ ~~armario~~ ~~y~~ ~~vuelve~~ ~~con~~ ~~ella~~) *en dinero*

y en ella el dinero

SRA.VD: Señor Frank, recuerde que le dijo a Putti que nunca olvidaría lo que él había hecho por usted cuando llegó por primera vez a Amsterdam... le dijo que jamás podría pagarle lo que...

EDITH: Si mi esposo tenía alguna obligación para con el suyo, ya le ha pagado con creces... con creces...

a meta

FRANK: Edith, nunca te había visto así. No te reconozco.

EDITH: Debería haber hablado mucho antes.

DUSSEL: No se puede ser bueno con algunas personas.

SRA.VD: (a Dusse) Habría habido bastante para nosotros si usted no hubiese venido a meterse aquí.

- FRANK: (tristemente) En verdad no necesitamos a los nazis para que nos destruyan. Nos estamos destruyendo solos. (Se sienta desolado con la cabeza entre las manos.)
- EDITH: (va hacia la Sra.VD con un dinero.) Dele esto a Miep. Ella les encontrará lugar.
- ANA: Mamá, no vas a echar a Peter también. El no ha hecho nada.
- EDITH: El se quedará naturalmente. Cuando digo que tengo *que* ~~proteger a los niños me refiero también~~ a Peter.
- PETER: Si papá se va, yo también tendré que irme. No me sentiría bien quedándome.
- EDITH: *Recogiendo cartas de mesa y cada una* Bueno, entonces lo siento mucho pero... *a libros*
- ANA: (corriendo a Peter) ¡No, Peter, no! (Peter entra en su cuarto cerrando la puerta tras de él. Ana se vuelve a su madre llorando.) No me importa nada la comida. Se pueden quedar con la mía. ¡No la quiero! Sólo no los obligues a irse. Pronto será de día... los agarrarán...
- MARGOT: (rodeando con sus brazos a Ana) ¡Por favor, mamá!
- EDITH: ~~A esta cocina~~ ~~No se irán ahora. Se quedarán hasta que Miep les encuentre un lugar para esconderse. (A la señora VD) Pero en una cosa voy a insistir. Nunca más podrá bajar aquí! ¡No podrá pisar este cuarto donde se guarda la comida! Dividiremos lo que tenemos... ¡porciones iguales para cada uno!~~ (Dussel corre a buscar un saco de papas, lo trae y lo coloca sobre la mesa) Usted puede cocinar aquí y llevarle su comida arriba.)
- DUSSEL: (comienza a separar las papas mientras cuenta. Las separa en montoncitos) Señora Frank, señor Frank, Margot, Ana, Peter, señor Van Daan, señora Van Daan, yo... señora Frank... (se oye el timbre que es la señal de Miep.
- FRANK: ¡Miep! (va a abrir)

MARGOT: ¿En medio de la noche?

EDITH: *bajando*
Debe haber pasado algo malo!

FRANK: (bajando) Por favor, les ruego, que no se dé cuenta de lo que ha pasado.

MARGOT: (a Dussel) ¡Basta! ¡Deje eso!

DUSSEL: Señora Frank, señor Frank, Margot, Ana, Peter, señor Van Daan, señora Van Daan, yo... señora Frank...

SRA.VD: ¡Se está guardando las más grandes para usted!
¡Todas las grandes! ¡Mire el tamaño de esa... y esa!

(Dussel sin prestarle atención sigue su división. Peter en camisa y pantalones sale de su cuarto)

MARGOT ¡Basta! ¡Basta!

(se escucha la voz excitada de Miep que habla abajo con Frank)

MIEP: Señor Frank... ¡traigo noticias maravillosas! ¡La invasión ha comenzado!

FRANK: ¡No, no!

MIEP: (sube corriendo los escalones antes que el señor Frank. Sobre sus ropas de dormir tiene un impermeable de hombre) ¿Escucharon lo que dije? ¿Todos? ¡La invasión!... ¡Comenzó la invasión! (Todos se quedan mirando fijamente a Miep sin comprender aún. Peter es el primero en darse cuenta de lo que quiere decir.)

PETER: ¿Dónde?

MIEP: Comenzó esta mañana temprano... (El significado de lo que les acaban de decir se hace carne en ellos. Todos se vuelven locos de alegría. Una demostración disparatada tiene lugar a continuación. Se abrazan con la persona más cercana. La señora VD abraza a su esposo. Dussel abraza a la señora VD. Peter agarra una cacerola y golpea como si fuera un

abraza a Sra VD.

tambor, inicia un desfile mientras canta el himno nacional holandés. Ana y Margot lo siguen, cantando, moviendo los brazos e incitando a los "mayores" para que lo sigan. Margot se separa, toma unas flores que hay en un vaso y las va distribuyendo entre todos. En medio de este pandemonium todos hacen preguntas a Miep. Y ella trata de hacerse oír por encima del griterío.

*Además
a Sr.
Frank*

EDITH: ¿Cómo lo sabes?

MIEP: Por la radio... La B.B.C. Dijeron que habían desembarcado en la costa Normanda...

PETER: ¿Los ingleses?

MIEP: Los ingleses, los americanos, los franceses, los holandeses, polacos, noruegos... todos... Más de cuatro mil barcos, arribaron a la costa. Churchill habló, y el general Eisenhower. Día D le llaman.

FRANK: ¡Gracias a Dios que llegó!

SRA.VD: ¡Por fin! (El bochinche va amainando)

MIEP: (lista para irse) Tengo que ir a contárselo al señor Kraler. Para él será mejor que cualquier transfusión de sangre.

FRANK: (deteniéndola) ¿Dijeron en qué parte de Normandía desembarcaron?

MIEP: No, pero volveré en cuanto sepa cualquier otra noticia. (Sale apurada. Edith le indica que se olvidó de echar el cerrojo a la puerta y él se apresura a hacerlo. El señor VD que quedó sentado en el sofá de pronto prorrumpe en sollozos convulsivos. La señora VD corre hacia él.)

*a derecha
y hacia
a las
manos
arriba de
mesa*

SRA.VD: ¡Putti! ¡Putti! ¿Qué te pasa?... ¿Qué te pasa querido?

SR.VD: Por favor... estoy tan arrepentido.

DUSSEL: ¡Oh, por amor de Dios!

SRA.VD: No sigas. Putti.

MARGOT: No tiene importancia ahora.

FRANK: ¿No escuchó lo que dijo Miep? Ha comenzado la invasión. Vamos a ser liberados muy pronto. Este es un momento para celebrar. (abrazo a su esposa con cariño y después va al armario a buscar el cognac y vasos.)

SR.VD: Robar el pan de los chicos.

EDITH: Todos hemos hecho algo de lo que nos hemos tenido que avergonzar....

ANA: Mírenme a mí... como he tratado a mamá... He sido mala y grosera con ella.

EDITH: No, Anita, no... (se abrazan)

ANA: Oh sí, mamá fui muy mala contigo... horriblemente mala.

SR.VD: Pero no como yo. Nadie ha sido tan malo como yo.

~~DUSSEL: (a VD) ¡Bueno, basta ya! Vamos a festejar.~~

~~FRANK: (dando a VD un vaso de cognac) Vamos... vamos... tome... ¡Schnapps! ¡Locheim! (El señor Van Daan toma el cognac. Todos lo miran. El les sonríe débilmente. Ana con los dedos hace la señal de la V de la victoria. Van Daan les devuelve la señal. Todos se sobresaltan al escuchar otro fuerte sollozo. Es Edith agobiada por el remordimiento. Está sentada en el otro lado del cuarto.)~~

~~EDITH: (sollozando) Cuando pienso en las cosas tremendas que dije... (Frank, Ana y Margot corren a consolarla. El señor VD le lleva un vaso de cognac que no ha tocado.)~~

~~SR.VD: No. No. Usted tenía razón.~~

~~EDITH: Que yo haya llegado a hablar de esa manera a nuestros amigos... nuestros invitados...~~

DUSSEL: ¡Bueno, basta! ¡Están arruinando la invasión! (Mientras todos sonrían las luces se van apagando lentamente)

VOZ DE ANA:

Miércoles 2 de julio de 1944... la invasión parece estar temporalmente detenida. El señor Kraler ha sido operado de algo muy serio... La Gestapo ha encontrado la radio robada y el señor Dussel dice que seguirán el rastro y llegarán a saber quien es el ladrón y entonces será sólo cuestión de tiempo hasta que nos descubran... Todos están muy tristes... Ni siquiera el pobre Pim puede levantarles el ánimo. Muchas veces, yo misma me siento deprimida y desanimada... pero nunca desesperada... y puedo llegar a olvidar las penas si me pongo a escribir... Pero... he aquí una seria pregunta ¿llegaré a escribir bien alguna vez?... ¿Seré capaz? Me gustaría tanto. Así seguiría viviendo aun después de muerta. Otro cumpleaños ha pasado... tengo quince años... y ya sé lo que quiero... ahora tengo una meta... un ideal... (Mientras dice las últimas palabras el telón se levanta y las luces se encienden lentamente. La voz de Ana se apaga.

① a través
cama en
sofá
me cambio
en baño

ESCENA IV

Una tarde, varias semanas después. Todos, menos Margot están en el cuarto principal. Hay gran tensión. Tanto el Sr.VD como su esposa se pasean de un lado a otro de la habitación.. Dussel de pie al lado de la ventana, mira fijamente la calle. Margot está sentada en el cuarto de Ana arreglándose las uñas. Peter está sentado al lado de la mesa central tratando de concentrarse en sus lecciones. Ana, también sentada frente a él, escribe en su diario. La señora ~~VD~~ está sentada en el sofá con los ojos fijos en el señor Frank, que permanece quieto, sentado, leyendo. Sólo el señor Frank parece estar tranquilo e interesado en su libro. De pronto se oye el teléfono abajo que suena insistentemente. Todos quedan paralizados del susto, escuchan intensamente. Dussel corre hacia el señor Frank.

siguiendo
TE

DUSSEL: Ahí está otra vez el teléfono... señor Frank, ¿no lo oye?

- FRANK: (suavemente) Sí lo oigo.
- DUSSEL: (insiste rogando) Esta es la tercera vez que llama señor Frank. ¡La tercera vez! ¡Debe ser una señal! Estoy seguro que es Miep tratando de conseguir que la escuchemos. Por alguna razón ella no puede correrse hasta aquí y quiere prevenirnos de algo.
- FRANK: ¡Por favor ¡Por favor!
- SRA.VD: (a Dussel) No se gaste la garganta.
- DUSSEL: Algo ha ocurrido señor Frank. Han pasado tres días sin que Miep venga a vernos y hoy nadie ha venido a trabajar... No se ha escuchado un solo ruido en la casa.
- EDITH: Tal vez sea domingo. Puede que hayamos confundido los días.
- SRA.VD: Tú que llevas ese famoso diario... ¿qué día es?
- DUSSEL: ¡Yo no confundo los días! ¡Sé exactamente que día es! Viernes 4 de agosto. Viernes y nadie vino a trabajar. (Corre al lado del señor Frank y otra vez le ruega casi con lágrimas en los ojos) Le digo que el señor Kraler ha muerto. Esa es la única explicación posible... y Miep está tratando de avisarnos.
- FRANK: Nunca nos ha telefonado (Sigue sonando el teléfono)
- DUSSEL: (frenético) ¡Señor Frank, conteste el teléfono! ¡Le ruego que lo conteste!
- FRANK: No.
- SR.VD: (a Dussel) Basta con que ^{lo diga volque} levante el tubo y escuche... No tiene porque hablar.. Escuche a ver si es Miep.
- DUSSEL: Por amor de Dios, se lo ruego.
- FRANK: ¡No, le he dicho que no! No haré nada que pueda delatar que estamos escondidos aquí.
- PETER: El señor Frank tiene razón.

SR.VD: No tienes necesidad de hacernos saber de qué lado estás.

FRANK: Si esperamos pacientemente y con tranquilidad estoy seguro que la ayuda llegará. (Hay un silencio mientras todos siguen escuchando el teléfono que suena.)

DUSSEL: (desesperado) ¡Yo voy a ver! (corre hacia las escaleras, el señor Frank trata de detenerlo pero no lo logra. Dussel corre a la puerta de abajo, la abre pero se detiene. El teléfono ha dejado de sonar. Cierra otra vez la puerta con cerrojo y sube los escalones) Demasiado tarde. (El señor Frank va al cuarto dónde está Margot.)

SR.VD: Y así nos quedamos aquí, ¡hasta morir!

SRA.VD: (histérica) ¡No puedo soportarlo! ¡Me mataré!
¡Prefiero matarme!

SR.VD: ¡Por el amor de Dios! ¡Cállate! (En la distancia se oye una banda alemana tocando algunos valses vieneses)

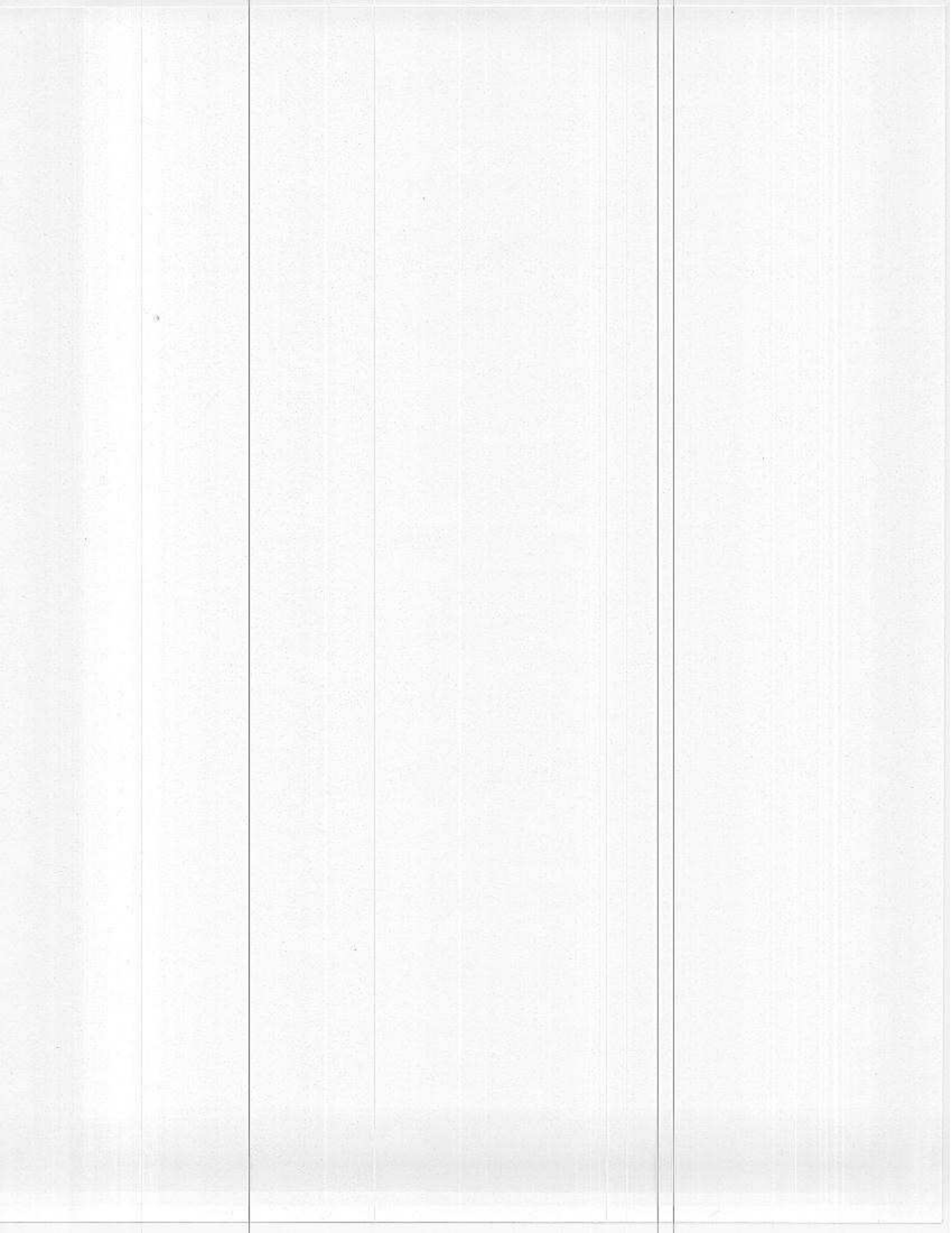
SRA.VD: ¡Creo que te alegrarías si me matase! Estoy segura que quieres que me muera.

SR.VD: ¿Quién tiene la culpa que estemos aquí? (La señora VD sube a su cuarto y él la sigue hablándole.)
Podríamos haber estado seguros en cualquier otra parte... en América... o Suiza... ¡Pero no! ¡Tu no podías separarte de tus cosas!... ¡No podías dejar tus maravillosos muebles!

SRA.VD: ¡No me toques! (Sube las escaleras y el señor VD la sigue.)

(Peter sin poder soportar más las discusiones de sus padres, va a su cuarto. Ana lo mira. Dussel vuelve a su puesto en la ventana. El señor Frank vuelve al cuarto central y retoma su libro tratando de leer. Ana silenciosamente sigue a Peter a su cuarto, cerrando la puerta detrás de ella. Lo encuentra tirado en el catre boca abajo. Se sienta al lado de él. Se agacha y lo toma en sus brazos suavemente. Peter está demasiado triste para

Hacia Ana



poder responderle. Después de un rato comienza a hablarle, tratando de sacarlo de esa desesperación que lo abruma.)

ANA: Mira el cielo, Peter. ¡Qué hermoso día! ¿No te parecen divinas esas nubes?... ¿Sabes lo que hago cuando siento que ya no soporto más estar así encerrada? Me imagino que estoy libre. Sí, me veo caminando por el parque que antes visitaba con Pim... allí donde los junquillos y los claveles y las violetas crecen sobre los canteros, ¿y sabes qué es lo más maravilloso de imaginarse afuera? Que uno puede hacerlo como quiere y cuando quiere... Es gracioso... todo antes me parecía tan natural... y ahora me volvería loca por cualquier cosa que sea de la naturaleza... ¿no te pasa lo mismo?

PETER: No, yo simplemente me vuelvo loco. Y creo que si no pasa algo muy pronto... si no salimos de aquí... no voy a poder soportar más.

ANA: (suavemente) Ojalá tuvieses una religión, Peter.

PETER: No, gracias... no es para mí.

ANA: No quiero decir que creas en el cielo, en el infierno, el purgatorio y todas esas cosas... simplemente una creencia cualquiera... creer bien en algo... eso es lo verdadero. Cuando pienso en todo lo que hay allí afuera... los árboles, las flores... las gaviotas... cuando pienso en tu cariño, Peter y en la bondad de la gente que conocemos... ya no tengo miedo... me encuentro a mi misma... me reconcilio conmigo, con Dios y...

PETER: (la interrumpe levántandose y separándose de ella.) Está bien... en cambio cuando yo comienzo a pensar me vuelvo loco. Fíjate en nosotros... escondidos durante dos años... Sin podernos mover. Atrapados aquí como... esperando que lleguen finalmente a buscarnos... ¿y todo para qué?

ANA: (yendo a él) Ya sé que es terrible... tratar de tener fé, cuando la gente comete errores tan tremendos como la guerra... pero, ¿sabes lo que pienso a veces?... Pienso que tal vez el mundo esté pasando por una nueva fase, como me ocurrió a mí con mamá.

Yo pasará, tal vez no en cientos y cientos de años, pero llegará el día en que la humanidad se reconciliará... Yo creo aún, a pesar de todo, que las personas son buenas en lo más íntimo de su corazón.

PETER: Yo quiero ver algo ahora... no dentro de cientos y cientos de años.

ANA: Pero Peter, querido... tienes que tratar de ver el mundo como parte de una gran perfección... pensar que nosotros sólo estamos un minuto en la vida y... (se corta de repente) Fíjate ya en nosotros... discutiendo como los mayores. Ven, mira el cielo ahora. ¿No te parece hermoso? (Le extiende la mano y Peter subyugado la toma. Se levanta y va a la ventana con ella, la sostiene en sus brazos.) Algún día cuando estemos libres, voy a... (Se corta de pronto al escuchar el sonido de un coche que se detiene bruscamente haciendo chirriar los frenos. Las personas en el otro cuarto también se dan cuenta del sonido. Escuchan atentamente. Otro coche llega a toda velocidad y se detiene de golpe. Ana y Peter se miran y salen del cuarto. El Sr. y Sra. VD bajan las escaleras casi arrastrándose. Dussel sale de su cuarto. Todos escuchan con mucha atención, casi sin respirar. De pronto un timbre suena una y otra vez en el edificio de abajo. El señor Frank baja lentamente las escaleras hacia la puerta. Todas las miradas están fijas sobre él. Todos los demás se quedan petrificados de miedo. Pocos segundos después Dussel sube tambaleando los escalones apoyándose en Peter, que lo ayuda. Va a su cuarto. El señor Frank echa el cerrojo a la puerta y sube lentamente las escaleras. Todas las miradas están fijas sobre él que queda allí parado un minuto. Se da cuenta que lo que tanto habían temido se ha convertido en realidad. La señora VD comienza a sollozar. El Sr. VD con mucha dulzura, la conduce a una silla y la hace sentar y después sube a su cuarto para recoger sus cosas. Peter va al lado de su madre. El señor Frank va hacia el armario para buscar las bolsas. En el edificio abajo, se escucha el sonido de fuertes golpes sobre una puerta.)

FRANK: Durante largos años hemos vivido en el terror... ahora tendremos que vivir en la esperanza. (Los golpes de

la puerta de abajo son cada vez más fuertes e insistentes. Hay voces apagadas que gritan órdenes)

VOZ DE
HOMBRE: ¡Auf machen! ¡De dirnmen! ¡Auf machen! ¡Schenell!
¡Schenell! ¡Schenell!...

(La puerta de la calle es forzada y echada abajo. Se escuchan los ruidos de pasos que suben. El señor Frank toma las valijas del colegio y le da una a Ana y la otra a Margot. Vuelve a buscar la de su esposa. El sonido de los pasos que se acercan se hace cada vez más intenso. Peter va hacia Ana y la besa despidiéndose así de ella, después va a su cuarto para arreglar sus cosas. El timbre de la puerta que siempre tocaba Miep se escucha insistentemente. El señor Frank entrega la valija a su esposa. Después quedan los dos muy juntos, esperando, se oyen los golpes de culata sobre la puerta, tratando de tirarla abajo. Ana, de pie, sosteniendo su valijita sonríe valientemente a sus padres. Las luces se apagan lentamente y cae el telón sobre la escena. (En seguida se oye un tremendo golpe como de una puerta que cae fuertemente empujada. Al cabo de un rato se oye una y otra vez la voz de Ana.)

VOZ DE
ANA: Y así parece que nuestra estadía aquí ha terminado... Nada más... de modo que querido diario, eso significa que tengo que dejarte. Adiós por un tiempito, Post data: Por favor, por favor, Miep o usted, señor Kraler o cualquier otro... si encuentra este diario, ¿quieren por favor guardarlo en algún lugar seguro para cuando yo vuelva?... porque algún día... (su voz se corta bruscamente, después silencio total. Al cabo de unos minutos vuelve a levantarse el telón.)

~~FRANK: Me hace avergonzar tanto... (Todos quedan en silencio. Las luces van apagándose lentamente, cae el telón)~~

VOZ DE
ANA: A pesar de todo, aún sigo creyendo que la gente es verdaderamente buena, en el fondo del corazón. (El señor Frank lentamente cierra el diario)

FIN

Seminario Interdisciplinario
José Martí

S.M.T.

Facultad de Humanidades
UPR-RP 83